

BIBLIOTECA NACIONAL
DEPOSITO LEGAL



502

Srta. ELISA BOSCH ALVEAR
Arte fotográfico, por Carlos Merlino, Buenos Aires

PINILLOS, IZQUIERDO & C^{IA}.

CADIZ

SERVICIO REGULAR MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y EL RIO DE LA PLATA

Lujosos y confortables camarotes para pasajeros.
Salón para fumar, Salón de Música, Bar, Peluquería, etc.

PROXIMA SALIDA

VALBANERA

EL 5 DE DICIEMBRE DE 1913

Agentes para el Rio de la Plata:

Gonzalo Saenz & Cía.

MAIPÚ 33 — Buenos Aires

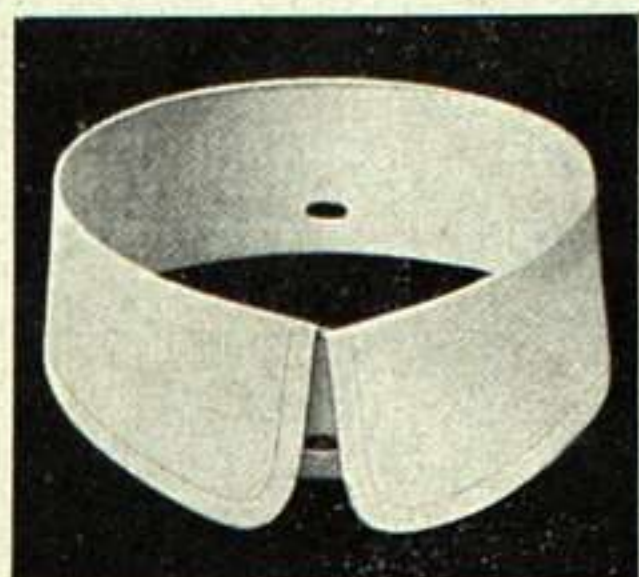
Agentes en todas las sucursales del Banco Ispanol del Rio de la Plata

Está en su propio interés

USAR LOS AFAMADOS

CUELLOS Y PUÑOS MEY

pues así puede economizar mucho dinero, porque ellos cuestan solamente la décima parte que los de hilo é igualan completamente á estos en cuanto á su brillo y corte elegante.



Panamericano"—\$ 0 90 la docena

A LA
Elegancia Económica

BUENOS AIRES:

Esmeralda 184

ROSARIO:

Sarmiento 779



"Continental"—\$ 0.90 la docena

BANCO "EL HOGAR ARGENTINO"

SOCIEDAD DE CRÉDITO REAL (COOPERATIVA, LIMITADA)
FUNDADO EN 1899

Casa Matriz: Avenida de Mayo N.º 886 - Buenos Aires

SUCURSALES—ROSARIO de SANTA FE: Calles General Mitre y Santa Fé.—BAHIA BLANCA:
Calles Chicla y Lavalle.—CÓRDOBA: Calle San Jerónimo 151 y 153.

CAPITAL REALIZADO:

Por acciones preferidas (Capital permanente).....	\$ 45,479,600.—
Por acciones ordinarias (Capital variable)	\$ 11,958,188.35

OBLIGACIONES DE CAPITAL EN CIRCULACIÓN:

Emitidas en Buenos Aires.....	\$ 2,000,000.—
Emitidas en París (\$ 16,971,700. oro sellado).....	\$ 38,572,045.44
Préstamos Hipotecarios y para Construcciones en vigor.....	\$ 76,292,204.78
Propiedades con promesa de venta.....	\$ 13,901,823.70
	\$ 90,194,028.48

PRESTA DINERO para la construcción de edificios, y sobre hipotecas de casas y campos a bajo interés y largos plazos.

FACILITA LA ADQUISICION DE CASAS, mediante el pago de una reducida suma al contado y el resto en cuotas mensuales.

Buenos Aires, 30 de Junio de 1913.

A. MELIAN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Casa Matriz: RECONQUISTA 200, Buenos Aires

Capital suscrito: \$ 100,000,000 c/l.—Capital integrado hasta el 30 de Septiembre de 1913: \$ 94,952,870 c/l.
Fondo de reserva y previsión: \$ 44,617,614.74 c/l.—Prima á recibir sobre las acciones no integradas: \$ 3,028,278.—c/l.—Sucursales: EN EL EXTERIOR: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, (con dos agencias) París, Río Janeiro, São Paulo, Santos, San Sebastián, Valencia (con una agencia en el puerto «El Grao») y Vigo. EN EL INTERIOR: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Balcarce, Bartolomé Bavió, Bartolomé Mitre, Carlos Casares Concordia, Córdoba, Coronel Suárez Dolores, Gualeguaychú, La Plata, Lincoln, Lomas de Zamora, Luja, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Bs. As.), Mercedes (San Luis), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Posadas, Rafaela, Rosario, (con dos agencias) Rivadavia, Saliqueló, Salta, San Juan, San Luis, San Nicolás, San Pedro, San Rafael, Santa Fé, Santiago del Estero, Tres Arroyos, Tucumán y Villaguay.

Agencias en la Capital: N.º 1 Pueyrredón 185; N.º 2 Almirante Brown 1422; N.º 3 Viletes 2000; N.º 4 Cabildo 2091; N.º 5 Santa Fé 1999; N.º 6 Corrientes 3200 N.º 7 Entre Ríos 185; N.º 8 Rivadavia 6902; N.º 9 Triunvirato 802; N.º 10 Bernardo de Irigoyen 1399; N.º 11 Caseros 2965; N.º 12 Charcas 1357; N.º 13 Bolívar 399; N.º 14 Belgrano 2964; N.º 15 Bernardo de Irigoyen 179; N.º 16 Reconquista y Santa Fé.

Corresponsales directos en Europa, Asia, Africa, América del Norte y del Sud, etc. Expide cartas de crédito, letras de cambio y transferencias por cable. Compra y venta de títulos y valores cotizables en las plazas comerciales. Cobranzas de cupones y dividendos. Se reciben valores y títulos en custodia. Descuentos y cobranzas de pagarés y letras. Se reciben depósitos hasta nuevo aviso, en las condiciones siguientes:

SE AHONA		SE COBRA	
En cuenta corriente	Mitral	Depósitos á premio con libreta desde 10 \$ c/l. hasta 10,000.	Mitral
A 30 días	1 1/2	después de 60 días.....	4 %
» 60 »	2 1/2		4 %
» 90 »	3 1/2		
» 6 meses	4		
» 1 año	4 1/2		
» 2 »	5		
» 3 »	5 1/2		
» 4 »	6		
		En cuenta corriente	9 %
		Descuentos generales	Convencional

Buenos Aires, Septiembre 30 de 1913

Jorge A. Mitchell, Elias D. Arambarri, gerentes

EL ACCESORIO MAS IMPORTANTE AL AUTOMOVIL ES EL NEUMATICO

La CUBIERTA de GOMA ACERADA, fabricada por

WOOD-MILNE Lda.

PRESTON, INGLATERRA

Se ha probado la MEJOR de todas en CIUDAD y CAMPO

La cubierta "Wood-Milne"

es 40 á 50 o/o más fuerte y resistente que cualquier otra marca en el mundo

Siempre hay existencia de tamaños comunes fresca de la fábrica.

Modelos "GRIPRIB" y "ANTIDERAPANT"
ambos reforzados - tipo "COLONIAL"

Cámaras de aire - Extra fuertes

Pidan datos y precios á los Unicos Representantes en las Repúblicas ARGENTINA, BRASIL y URUGUAY

F. D. MACKAY & Cía.

BELCRANO 702-706



BUENOS AIRES

Telegramas: "ENLIGHTEN" — Teléfono: Unión 280, Avenida



Pruébenlas y Convéncense



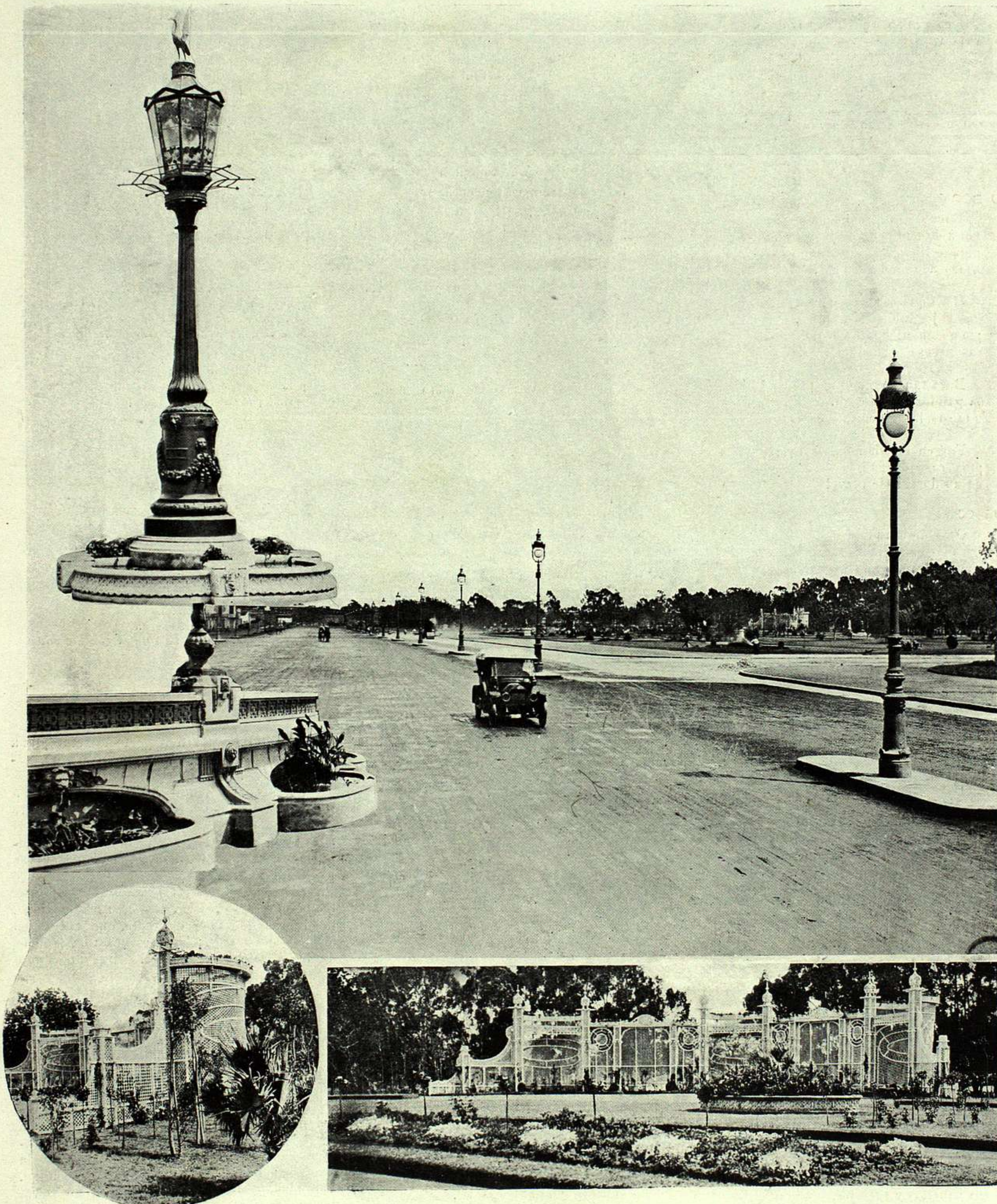
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 502

BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1913

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—EMBELLECIMIENTO DE PALERMO.—DETALLES DE LOS NUEVOS JARDINES DEL PARQUE 3 DE FEBRERO INAUGURADOS EL 27 DEL CORRIENTE.
LA GRAN AVENIDA ALVEAR

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires: Sa-miento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 603
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 m. 18.— semestre 9.— trimestre 4.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Subscripción especial para "Profesionales" 5 8 por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1913 N.º 502

BOUQUET

TU BOCA

Boca de sangre hecha flor;
cáliz de tintas bermejas;
¿donde liban mis abejas
sonrosada miel de amor!

Boca que esconde cerrar
sus rojos labios triunfales.
¿como en nicho de corales
las niveas perlas del mar!

Boca tan sangrienta para
la palidez de tu cara,
que sus labios carmesíes

Fingen en su forma breve:
¿una rosa de rubíes
en un florero de nieve!

TUS OJOS

Ojos de mirada cruel,
irisados como prismas;
¿más extraños que las mismas
gemas de tu áureo joyel!

Ojos glaucos que al fulgir
hechizan el alma amante,
¿como las piedras de encante
de un legendario Fakir!

Ojos de enigma, sombríos,
ojos raros, ojos fríos,
que se alumbran bajo el oro

De las pestañas caídas:
¿como dos gemas ardidas
en un pebetero moro!

TUS CABELLOS

Cabellos rubios que son
cuando el día los colora,
¿como un pedazo de angora
enredado á un peinetón!

Cabellos de un rubio ideal
en bucles, de oro partidos,
dignos de ser poseídos
por una diadema real!

Cabellos rubios tan bellos
que en la tierra no hay como ellos,
y, que sólo han de mirar

Los que partan de este suelo:
en las Vírgenes del cielo
ó en las Sirenas del mar!

ENVÍO

Señora: si en su cubil
al cantar tus labios rojos,
tus cabellos y tus ojos,
no canta el bardo gentil.

De tu cuerpo todo en flor
las divinas maravillas:
¿es por llegar de rodillas
al calvario de su amor!

Para que, ante el ara
de tu belleza preclara
se desangre mi laud

Loando tus formas bellas:
¿se muera de amor en ellas,
mi sonora juventud!

JOSÉ M. DE ANGUIA-ZEBALLOS.

CAMPESTRE

¿Aún al viejo jardín bajas temprano,
como otras veces? ¿Junto al claro río
te peinas? ¿Los diamantes del rocío
recoges en el cáliz de tu mano?

¿Aún coronas de rosas el pagano
mármol del niño-Amor, en honor mío?...
¿Las tórtolas se arrullan en el pío
silencio matinal?... ¿Brotó el manzano?

¿Zumban en los rosales las abejas?
¿De la oriental palmera los racimos
recuerdan ya el color de tus cabellos?...

¿A alegrar el silencio de tus rejas
volvió la golondrina á quien ceñimos
una cinta de seda azul al cuello?...

FRANCISCO VILLAESPEÑA.

Á

Quisiera ser el aire que respiras
y perfuma tu aliento delicioso,
para saber, de amante ó de celoso
el nombre que pronuncias si suspiras.
Quisiera ser la sangre de tus venas
que hace latir el corazón amante
para que no dejaras un instante
de sentir mis anhelos y mis penas.
Quisiera ser la luz, que poco á poco



filtrándose á través de tu ventana
besa, al primer albor de la mañana,
tus ojos de uva que me vuelven loco,
Quisiera... en este amante frenesí,
en esta lucha en que mi ser se abisma
me llevaras tan dentro de tí misma
como te llevo yo dentro de mí.

XAVIER SANTERO.

LA HERMANA

Mágico retrato
de la hermana muerta.
pobre huerfanita
que á vivir empieza...
Porque soy muy joven y he sufrido mucho.
vuelvo á sufrir cuando paso por la puerta...

Pobre huerfanita
—va-o de inocencia—
tu hermosura nubil
á apuntar empieza...

Ya veo transformarse en umbrales curvas
los perfiles rígidos... Ya tu cuerpo tien bla...
tembla... Por el barrio pasan los muchachos,
y al cruzar la calle miran á tu puerta...

Mágico retrato
de la hermana muerta.
¿no han vuelto á posarse, dulces y amorosa-
sobre tus pupilas sus pupilas buenas,
sobre tus pupilas sus pupilas santas,
como una promesa,
como una caricia,
como recomienzo
á tus inquietudes de niña mimosa
que ignora del vasto arenal de las penas?

En la casa humilde entró un día el misterio.
y llevó á la hermana á lejanas tierras...
Tú y tus hermanitos mirábais curiosos
los vidriados ojos de la pobre enferma;
dero no sabíais... ¿eraís tan chiquillo!...
Hoy ya te das cuenta...

¡Ay, la nena! Un triunfo de lozanas flores
en tu rostro ingenuo á apuntar empieza.
y al ver tu hermosura,
¿por qué no me oculta, por qué no me vela
la visión siniestra de un otoño triste
la selva de rosas de tu primavera?...

Pasan por el barrio muchachos alegres.
muchachos que llevan
para las jornadas del camión o largo
—como pan bendito—flores de promesas...

¿No ves, niña mía,
no ves esa estrella
que brilla amorosa,
que impaciente tembla?

Mágico retrato
de la hermana muerta,
cuando estás dormida
ha de venir ella
á velar tu sueño
—sueño immaculado de sana conciencia—
y dirá á tu oído,
dirá con voz queda:
—Hermanita, hermana,
sé buena, sé buena...

JESÚS DOMÍNGUEZ BORDONA.

LOS DOS ESPEJOS

Un espejo de superficie perfectamente plana
se encontró un día en un jardín con un espejo convexo.

—Eres un insolente—le dijo—al reflejar á la Naturaleza como lo haces. Se necesita estar loco para representar á todas las personas con panza enorme y cabeza y pies minúsculos, cambiando, además, en líneas curvas todas las rectas.

—Tú eres quien desfigura á la Naturaleza—contestó el espejo convexo—¿como eres llano, te figuras que todo es recto, que todos los árboles son rectos. Te equivocas; los troncos de los árboles son curvos. Eres un espejo embustero.

Empezaban á caldearse los ánimos, cuando pasó un geómetra por el sitio de la disputa.

—Los dos tenéis razón, amigos—les dijo.—Ambos reflejáis los objetos según las leyes de la óptica. Las imágenes que recibís son una y otra de una exactitud geométrica. Las dos son perfectas. Un espejo cóncavo reproduciría una imagen distinta á las que vosotros reflejáis y tan perfecta como las vuestras. La verdadera imagen de la Naturaleza no la conoce nadie, y hasta es probable que no la tenga más que en los espejos que la reflejan. Aprended, pues, señores espejos, á no reñir, pues no recibís el mismo reflejo de las cosas.

ANATOLE FRANCE.



BUENOS AIRES.—LA FIESTA DEL LIBRO.—LA SEÑORA PRATT DE SALA INAUGURANDO EL ACTO EN EL TEATRO COLISEO.—UNA ESCENA DE "CLEONICE" REPRESENTADA POR DISTINGUIDAS NIÑAS DE NUESTRA SOCIEDAD

LA ENVIDIA

Un ratón que se había instalado hacía poco en el campo, se envenenó con unas rebanadas de pan untadas con mantequilla, en las que se había puesto cierta cantidad de arsénico. Agonizaba en horribles convulsiones, cuando recibió una visita.

Vivía el ratón en una antigua, lujosa y amplia habitación cerrada por gruesas persianas; pues era la época del invierno.

El visitante, de rostro amarillento, le saludó con una amarga sonrisa:

—¡Qué bien lo pasáis en esta morada!

—¡Deliciosamente!—exclamó suspirando el moribundo, con un gesto mortal.

Sobreponiéndose al cólico, empezó á hacer los honores de la habitación; ostentó y ofreció sus riquezas... provisiones hasta la primavera.

—¡Y ancha! Ved...

—¡Soberbia!—respondió el ratón visitante, pasando de amarillo á verde, enfermo de en-

vidia y de odio ruin. De repente vió que el envenenado se retorcia.

—¿Qué teneis? ¿Parece que sufrís?

—¿Yo? ¡Cómo ha de ser! ¿En lugar tan delicioso?... Pero vos mismo...

—Oh, no querido: alguna ligera indisposición del hígado...

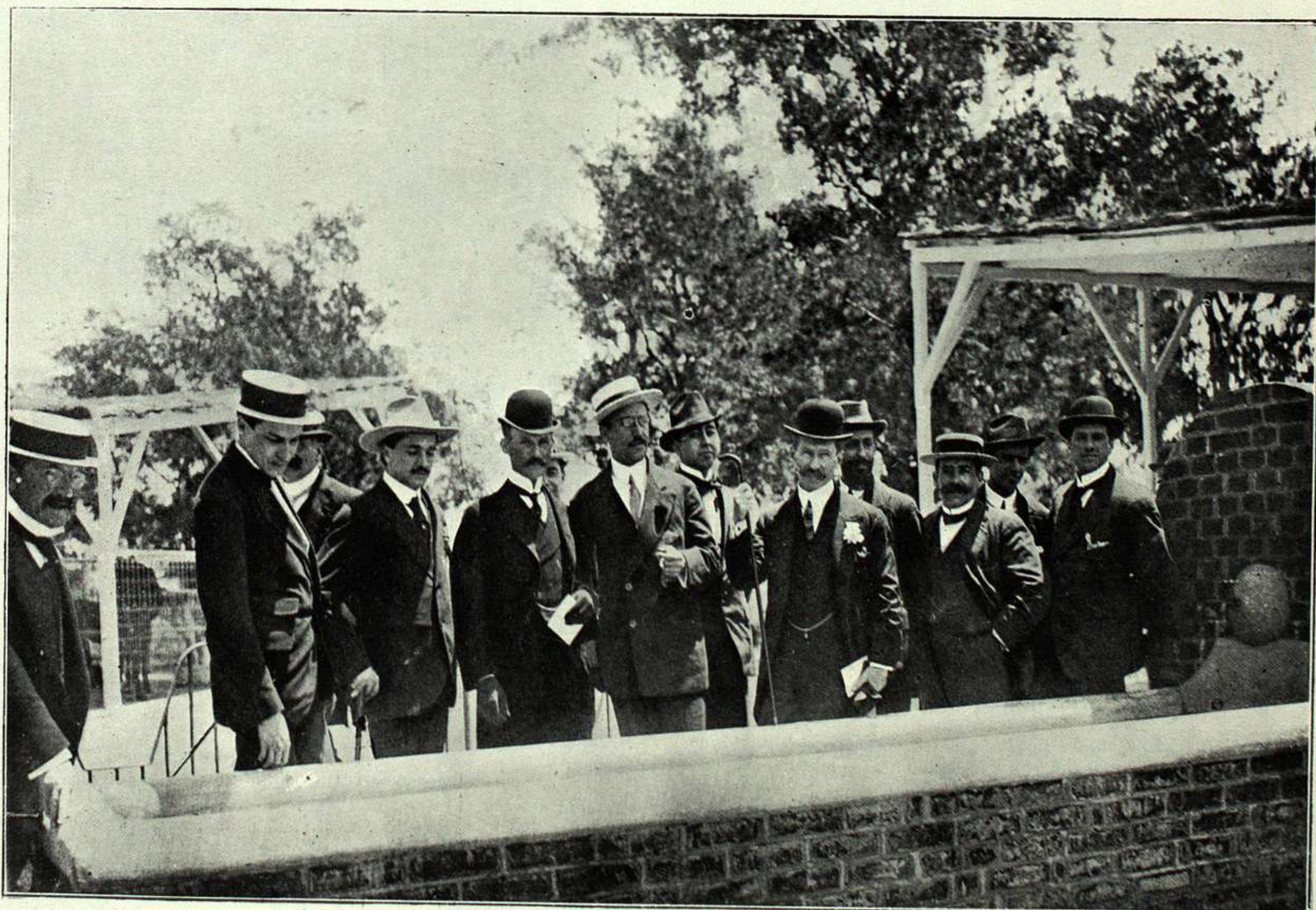
Y allí están ambos debatiéndose en cruel angustia, uno frente del otro.

Pero sucumbirá primero el envidioso; está enfermo de más grave mal!

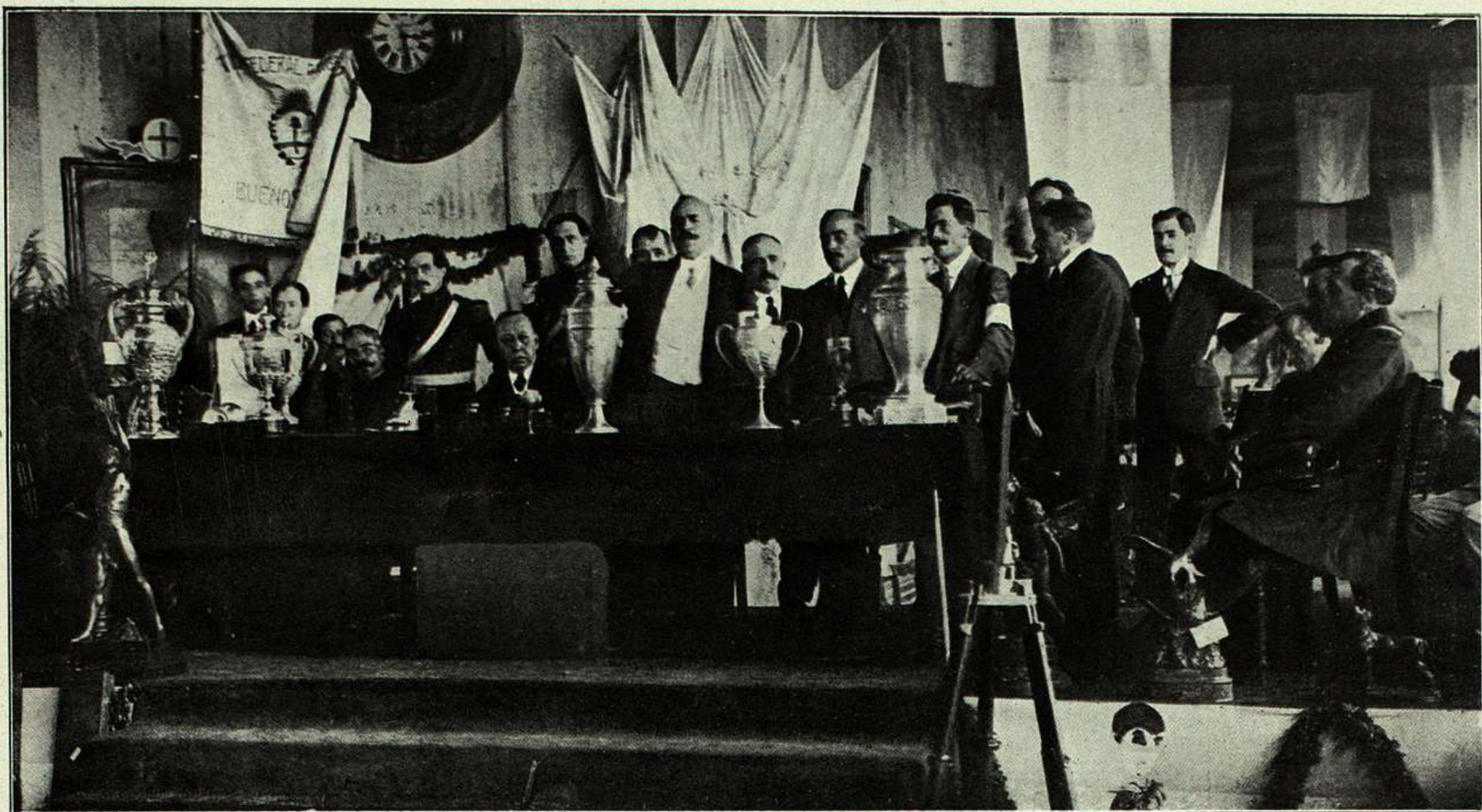
ALFONSO DAUDET.



BUENOS AIRES.—28.º ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL DOCTOR AVELLANEDA.— HOMENAJE TRIBUTADO Á SU MEMORIA, EN LA PLAZA ADOLFO ALSINA, DE LA CIUDAD DE SU NOMBRE



BUENOS AIRES.—VISITA DE LOS PERIODISTAS BRASILEÑOS.—EN EL PARQUE SAAVEDRA



BUENOS AIRES.—REPARTO DE PREMIOS EN EL TIRO FEDERAL ARGENTINO CON ASISTENCIA DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EN EJERCICIO, QUE PRESIDÓ EL ACTO

EL COLLAR

El señor Davricourt acariciaba esta mención: «Banco Davricourt, mil francos».

—Señor, anunció el sirviente, está el hombre del sexto piso, el que vino ya el otro día.

Davricourt recordó. ¡Ah! si el pobre diablo que tiene una hija enferma y que quiere vender un collar... Una sonrisa se deslizó por los labios del banquero. Si el hombre volvía, era que no había podido vender la alhaja al precio que pedía.

—¡Hágalo entrar!

El hombre entró con el aire tímido de un empleado pobre.

—¿Qué desea?

—Vuelvo, señor, por el collar...

—¿Qué collar?... ¡Ah! sí.

El hombre explicó: el médico ordenaba para su hija el clima del Sur.

—¡Oh, los médicos! ¡Le recetarán también vino de Burdeos, jugo de carne!

—¡Sin duda, señor! Por eso es que me decido á desprenderme de esta alhaja de familia, y como usted me ofreció mil quinientos francos...

—¡Mil quinientos francos! ¿está usted seguro?

—Sí, señor.

—¿Lo hizo avaluar por un joyero?

El hombre se turbó un poco.

—¡Oh, los joyeros!

—Naturalmente! Para un joyero ese collar no es vendible. El engarce ha pasado de moda; tendría que romperlo para ponerle otro!

Yo confieso que me alegré mucho, después, de que usted no aceptara los mil francos que le ofrecí.

—Mil quinientos, señor, rectificó el hombre.

—Me sorprende, dijo el banquero. Pero no importa! Lo que ofrecí por lástima de la situación en que usted se encuentra. Además pensaba regalarle ese collar á mi hija; en el primer momento no había reflexionado que á las muchachas no les gustan las alhajas pasadas de moda! Prefieren lo nuevo! En fin, aquí para entre nosotros, usted me ha dicho que su hija es tísica. Temo que haya algún peligro...

—¡Oh, señor, mi hija no lo ha usado nunca!

—Es posible! Pero ha estado en un medio...

El hombre se había quedado inmóvil, con la garganta apretada. Al fin pudo decir:

—¿Entonces no me la compra?

—No digo eso! Pero á la verdad lamento que usted se haya entusiasmado con mi primera oferta! Desearía tanto ayudarlo! Su pobre hija! Yo bien sé lo que es eso, puesto que también tengo una hija! Hubiese llegado hasta los mil francos, por hacer una obra de caridad. Pero, desgraciadamente, he hecho recién un sacrificio en favor de las familias de esos mineros que quedaron sepultados. Usted habrá visto en los diarios: «Banco Davricourt, mil francos!» Así es que...

El hombre interrumpió con amargura:

—Los que son víctimas más ó menos directas de una catástrofe, tienen suerte! Si escapan, todo el mundo los ayuda y si mueren, sus familias reciben socorros de todas partes. En cambio, de las miserias individuales nadie quiere saber nada!

—¡Oh, no diga usted eso! ¡Sin duda, las grandes catástrofes conmueven á la opinión y es natural. No podría ser de otro modo.

—¡Las víctimas aisladas no son menos de compadecer!

—¡Yo también las compadezco! Y ya ve usted la buena voluntad que tengo para ayudarlo. ¡Pero póngase en mi lugar! ¿Pero qué no hace uno por los hijos?... En fin, le digo con toda sinceridad que no le puedo dar —lo siento, pero no puedo—más de quinientos francos!

El hombre retrocedió y tuvo una mirada de rebelión.

—¡Quinientos francos! dijo. ¡No me alcanzan para nada!

—Sí, puede usted darle á su hija algunos gustos. Y crea usted que me felicito de poder contribuir á ello.

El hombre se desplomaba. Pero lo levantó un brusco sobresalto y echó el estuche sobre el escritorio.

—¡Ahí lo tiene usted!, dijo levantándose.

Apretaba los dientes y los músculos de sus mandíbulas jugaban á lo largo de las mejillas. Arrancó casi el billete que le tendían y se fué.

La sombra de un remordimiento rozó ligeramente á Davricourt:

«Él defiende á su hija y yo defendiendo á la mía», pensó.

Y después:

«Está condenada». No se salvaría, con mil francos ni con mil quinientos... Así es que...

La idea del buen negocio concluyó de serenarlo. El collar valía como cinco mil francos! Sonreía cuando su hija, á quien había hecho llamar, se presentó.

—¡Oh! dijo deslumbrada, ¿para mí?

—Sí, para tí. ¡Mira qué oriente! Y el engarce. ¡Es antiguo, ya ves!

—¡Oh, papá! ¡Qué bueno eres! ¡Haces locuras!

—¡Qué más quiero yo que darte gusto!

La joven lo besó. Él se admiraba. ¡Era un buen padre! Y la idea de la otra joven, tan enferma, le hizo abrazar á su hija, más estrechamente que de costumbre, como si temiese que la muerte se la arrebatará.

JUAN REIBRACH.



**VENTILADOR
SIEMENS**

DE UNA VIAJERA

LLEGADA A BUENOS AIRES

«Después de varios años pasados en el extranjero, el espíritu se sutiliza de tal modo que vive empañándose como un cristal con las impresiones que va constantemente recibiendo. Una de las más grandes es la llegada á la patria querida, esa patria que uno no aprecia en cuánto vale sino cuando se siente lejos de ella, «lo mismo que pasa con los padres», esa patria que uno ve desarrollarse, crecer, civilizarse, aumentar en vigor, riqueza, arte, etcétera, con un orgullo de propiedad, esa patria donde se ha nacido, querido á los suyos y á los que nos rodean, donde se ha vivido en común, donde se ha sentido el calor del regazo, donde se han cultivado los sentimientos generosos, en donde vive palpitante siempre el recuerdo de un ideal perdido para unos y el ideal constante para la generalidad, esos que tienen la felicidad de conservar el hogar permanentemente...

¡Qué bello es llegar á su tierra! ¡Qué emoción cuando se va divisando á la distancia la silueta del suelo querido! ¡Qué alegría se dibuja en el rostro del viajero, en los compañeros de travesía, á quienes ya días antes se les notaba un mohín de cansancio y había desaparecido ese entusiasmo de una nueva amistad, de una nueva simpatía...

Todos, muy cerca de la borda del barco, miran ansiosos para reconocer las fisonomías de sus parientes, amigos y relaciones, á quienes cuentan abrazar saltando del vapor...

Este llega con calma infinita... Un silbato sordo anuncia que va á atracar. Los viajeros se agitan, hablan, se saludan, se despiden, dan órdenes, se hacen mil preguntas, mirando



siempre nerviosos al puerto... al puerto que se ve vacío, frío, glacial... sin un pariente, sin un amigo... ¡Qué desencanto! ¿Qué hay? ¿Qué sucede? ¿Qué pasa? ¿Por qué no han venido?... Nadie responde... Todos nos hacemos la misma pregunta exacta y un silencio triste como única respuesta...

Al bajar del vapor sentimos unos gritos que partían de allá atrás, detrás de una reja, haciéndonos notar que alguien llama con voz entrecortada por la emoción...

Allí nos precipitamos todos, palpitantes, ansiosos de ver amigos... ¿Quiénes son estas gentes en jaulas—estos prisioneros detenidos por barrotes de fierro y guardias de caras tétricas y furiosas? ¿Son criminales? ¿Son ladrones?—¿Es el pueblo enfurecido contra los que entran á la patria?...

No, allí están los padres de los que llegan, los parientes, los amigos, los que también ansiosos y con los ojos impregnados de lágrimas, esperan emocionados... ¿Pero qué hay? ¿Por qué no entran á abrazar á sus hijos, á sus amigos?

La ley los detiene. Un decreto, la orden está dada. Qué horror!...

Se besa la madre y la hija por entre las rejas sollozando de placer, temblando de alegría... pero ésta no puede pasar, tiene que declarar antes lo que trae en su valijita de mano, y sin decidirse á abandonar los barrotes de fierro donde está la madre que tanto ha que no ve, sin decidirse á dejar de estrechar la mano del amigo... tiene forzosamente que hacerlo para la declaración aduanera exagerada y ridícula en grado superlativo.

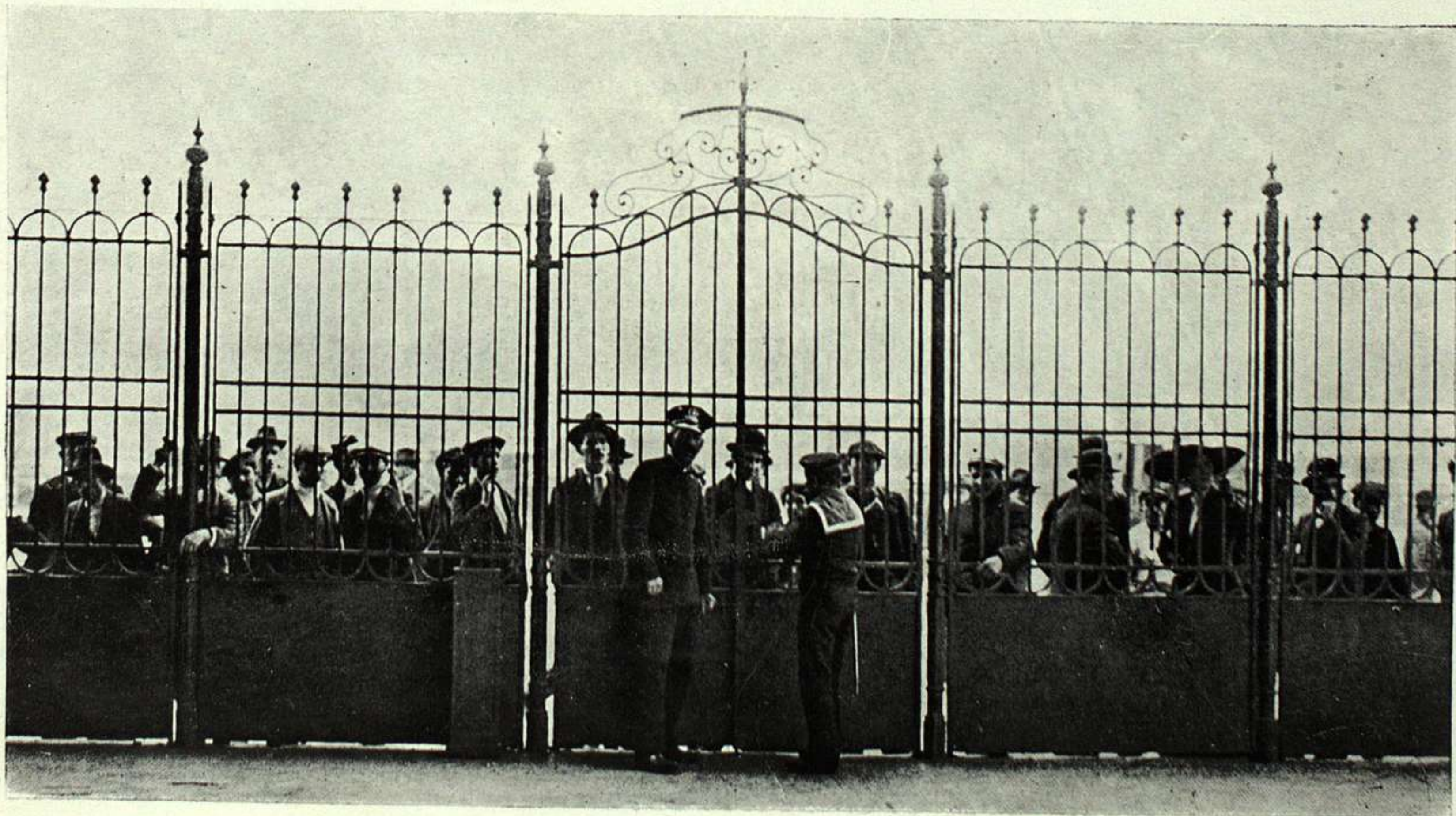
Esta es la primera impresión que se siente llegando á su país. La sutileza del espíritu, como digo más arriba, se ha afinado y el golpe es rudo y brutal.

Los pobres extranjeros, aquellos que vienen por primera vez entre nosotros, ¿qué efecto les producirá este hecho, cuando en nosotros mismos, naturales del país, la impresión es desastrosa?

Hay que sentirse en el extranjero, en un país desconocido, para darse cuenta de lo necesario que es producir una agradable sensación de hospitalidad al viajero que entra por primera vez, ya es bien triste la soledad en que uno se encuentra.

Qué lástima que Buenos Aires vaya perdiendo ese cachet colonial y hospitalario que le hacen delicioso, qué lástima que vaya perdiendo eso tan lindo, tan tierno que era el caer en brazos de los suyos al volver al terruño. Qué lástima no poder sentirse recibido en su patria con la dulzura que le es característica!

¿Podrá remediarse esto algún día?—X.

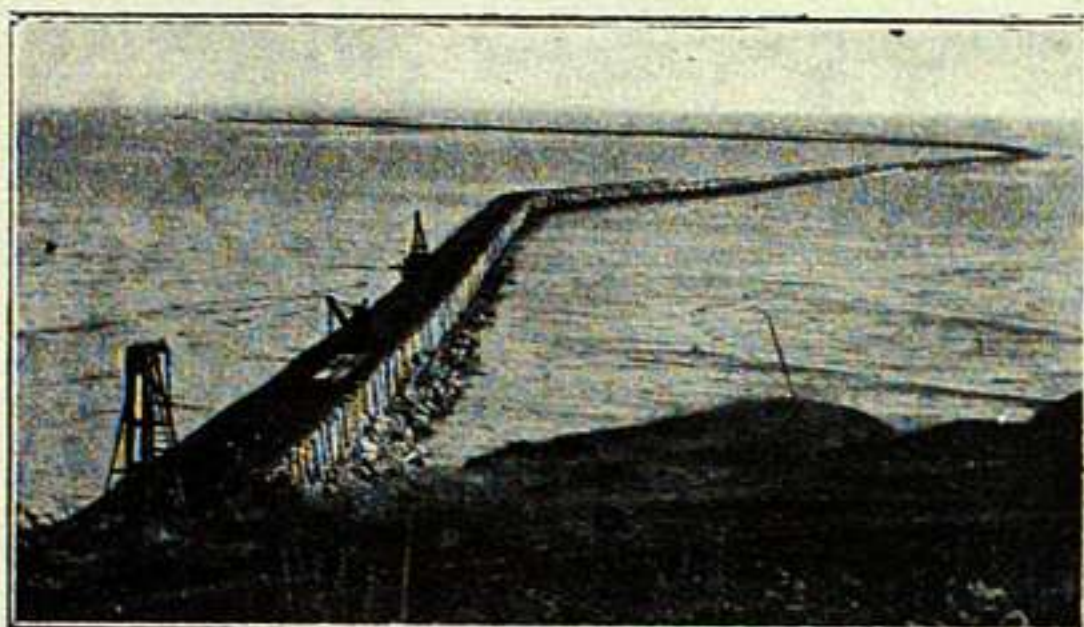


EL PUERTO DE MAR DE LOS ANGELES

La hermosa «Ciudad de Nuestra Señora de Los Angeles» se da cuenta cabal de la necesidad de convertirse en un gran puerto marítimo para obtener su parte de los beneficios que han de sobrevenirle á la costa del Pacifico por virtud de la apertura del Canal de Panamá.

Teniendo en cuenta su situación, Los Angeles ofrece un notable ejemplo de energía é intrepidez al hacer la firme resolución de transformarse de una ciudad del interior en un importante puerto de mar internacional. Entre la ciudad propiamente dicha y el océano se extiende un llano que comprende poco más de 100 millas cuadradas. En la actualidad se está construyendo una estación terminal municipal y un ferrocarril de circunvalación que atravesará esta área, la cual se espera que contribuya poderosamente al porvenir industrial de esta parte de la ciudad y la ponga en comunicación con su puerto.

Los detalles de menor cuantía que la naturaleza dejó de prodigarle á Los Angeles, en



ROMPEOLAS DE PIEDRA DE 2 MILLAS

Que proporciona una amplia bahía protegida cuya profundidad varia desde 30 hasta 50 pies en el nuevo puerto de Los Angeles, Estado de California, Estados Unidos de América.

cuanto á los requisitos que debe reunir una bahía moderna, los está suministrando la habilidad del ingeniero, dando esto por resultado que dicha ciudad antes de mucho tiempo tendrá un puerto para toda clase de embarques casi tan perfecto como el que puede encontrarse en cualquiera parte del mundo. Otro tanto puede decirse en cuanto á la situación, tamaño, forma, conveniencia y posibilidad de ensanche. La bahía exterior se compone de la espléndida Rada de San Pedro, que mira al sur, estando protegida por el este, norte y oeste por la tierra firme circundante del continente. Por el sudoeste está resguardada por la hermosa Isla de Santa Catalina, que sólo queda á una distancia de 18 millas de allí, paralela á la costa principal en una longitud de 30 millas.

Además de estos rasgos naturales, el Gobierno federal, á fin de resguardarla todavía más de las tempestades del sur y proporcionar así una bahía de refugio perpetua, ha construido uno de los malecones de piedra más grandes que hay en los Estados Unidos. Este

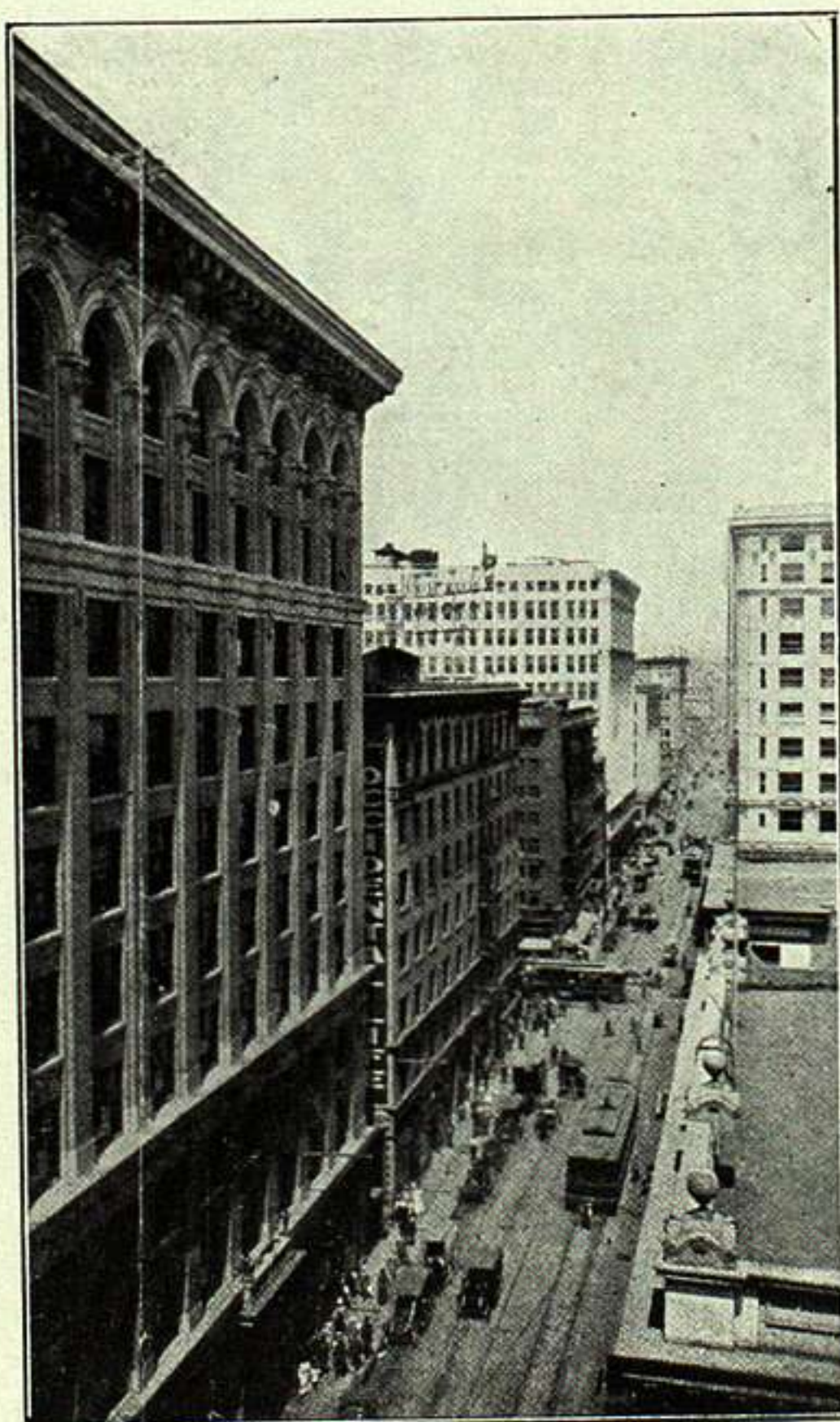
es, en verdad, un magnifico modelo de construcción naval que se extiende hacia el oriente desde Punta Fermin, por una distancia de más de 2 millas, suministrando una profundidad de 50 pies cuando la marea está baja. El espacio que de esta manera se resguarda de las borrascas contiene más de 700 acres, y más de la mitad de este número tiene una profundidad que varia desde 30 hasta 50 pies. El anclaje es muy bueno, y los medios de entrada y salida para los embarques son inmejorables.

* *

La ciudad de Los Angeles reviste especial importancia como puerto de abastecimiento de combustible para los embarques mundiales. Allí establecerá el Ferrocarril de Lago Salado inmensas carboneras, desde las cuales el carbón de Utah se llevará á los buques consumidores á un precio tan módico que necesariamente tendrá general aceptación. En este lugar el carbón del Estado de Alabama, conducido por el Canal de Panamá, podrá depositarse y suministrarse para el embarque á unos \$ 4 por tonelada. En aquel lugar los maravillosos yacimientos y pozos de aceite situados en las cercanías surtirán aceite para combustible en grandes cantidades á los buques que lo consuman, á un precio tan bajo como el de cualquier otro puerto.

El municipio poseerá y explotará, en gran manera, el Puerto de Los Angeles. En la bahía exterior se halla el muelle municipal número 1, que tiene 3.500 pies de longitud por 650 de ancho, el cual, cuando la marea está baja, tiene una profundidad de 35 pies en todas direcciones. Su área superficial es de 77 acres. El área de agua asciende á 400 pies de ancho por un lado y 550 por el otro, siendo así que la actual profundidad de 35 pies cuando la marea está baja se aumentará hasta 40 pies, y hasta una línea de navegación de 40 pies, siempre que los embarques lo requieran.

En la actualidad se está construyendo un

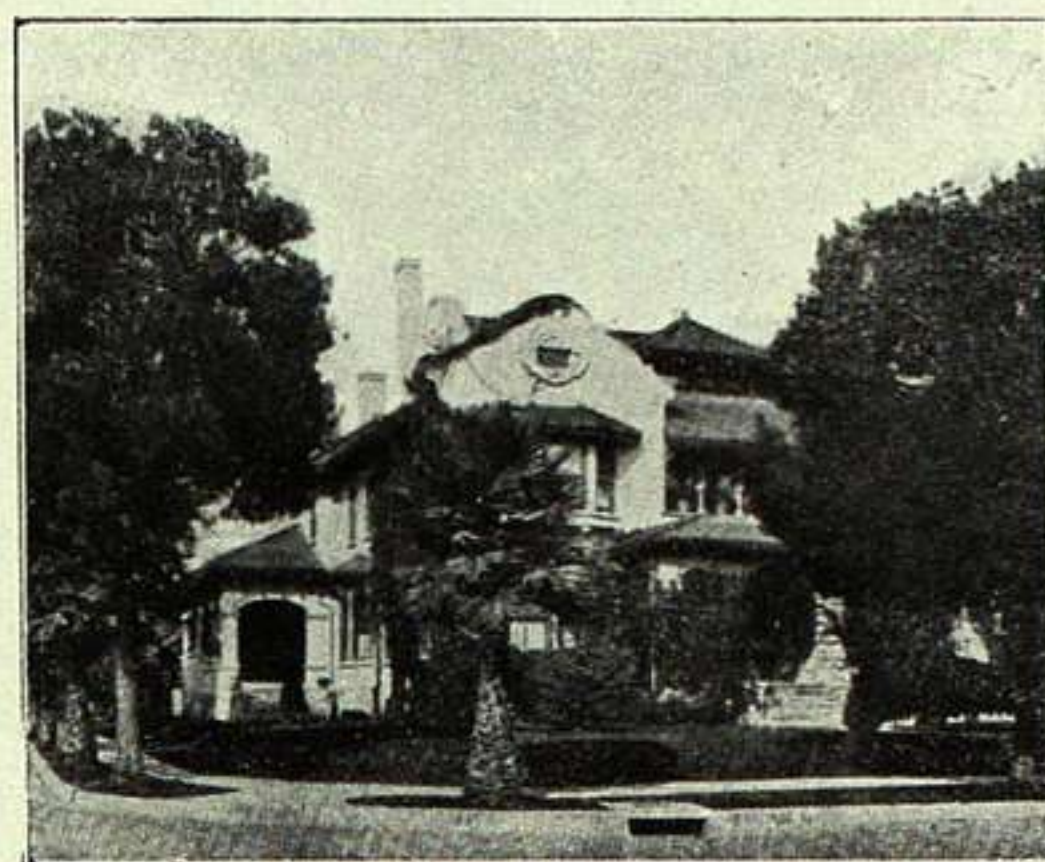
UNA CALLE DE NEGOCIOS EN LOS ANGELES
ESTADO DE CALIFORNIA

Puede decirse que la Calle Sexta es un desfile de edificios de oficinas.

muelle de concreto reforzado de pilotaje metálico alrededor de este magnifico embarcadero, y pronto se construirán inmensos almacenes de depósitos de dos pisos. Estando provisto

de todos los elementos modernos más eficaces para la manipulación y despacho de los cargamentos, estas obras estarán listas para hacer frente al aumento de embarque que tiene que ser la resultante de la abertura final del Canal de Panamá. Los buques de mayor calado pueden llegar á estos muelles á cualquiera hora del día ó de la noche, durante todo el año, con algunas excepciones, y desembarcar su carga y pasajeros dentro de media hora.

La Bahía de Los Angeles tiene dos detalles peculiares que son sumamente ventajosos. No



UNA RESIDENCIA TÍPICA DE LA CIUDAD DE LOS ANGELES, ESTADO DE CALIFORNIA

El antiguo estilo arquitectónico de los edificios de las Misiones parece engastado en una primorosa profusión de follaje.

hay barra ó bancos á su entrada, y hay muy poco ó ningún cieno y, por consiguiente, puede entrarse y salirse con facilidad y seguridad, y, además, se mantiene una profundidad constante y uniforme con muy poco ó ningún dragaje. El Gobierno federal hasta la fecha ha gastado unos \$ 5.500.000 en este puerto, en tanto que la ciudad de Los Angeles ahora está gastando \$ 3.000.000 y se propone continuar sus gastos en esta importante obra hasta que asciendan por lo menos á \$ 10.000.000.

Por más que la ciudad posee casi todo el frente de la bahía y lo está desarrollando como una empresa municipal, se hacen proposiciones muy ventajosas á las empresas particulares, y hay varias de ellas que tienen y explotan muelles dentro de la bahía que representan una extensión de varias millas.

Además, la ciudad está gastando gruesas sumas de dinero en el perfeccionamiento de las avenidas y vías que conducen al puerto, no sólo en cuanto se refiere á ferrocarriles, sino también al tráfico que se hace mediante carretes-automóviles que prometen convertirse en un poderoso rival de los ferrocarriles en la conducción de los cargamentos locales, sobre todo los que se transportan en cantidades que no llegan á la carga de un carro ó vagón.

El hecho de que en la actualidad la población de la ciudad asciende á 500.000 almas, ó sea cuatro veces mayor que la que tenía hace 10 años, y que se pronostica con toda seguridad que en 1920 tendrá más de un millón de habitantes, junto con el aumento de su comercio marítimo, que será una consecuencia lógica é inevitable de la apertura del Canal de Panamá, le aseguran al Puerto de los Angeles un movimiento mercantil que la colocará en un puesto muy alto entre los grandes centros comerciales del mundo.

LO MÁS CHIC
para el té de la tarde

Le Five O'Clock

Pruebe el té más raro
--- y delicado ---

TÉ SOL 'Etiqueta Dorada'
(\$ 5.00 m/n. POR LIBRA)
Se emplea y se vende en
Le Five O'Clock
--- pida por él ---
Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p m.
--- VISÍTALO HOY ---

FLORIDA 329

Neumáticos
CONTINENTAL
La primera marca
Continental - 785 Vermont - St. Louis

EL CACLE HEROICO

En los jeroglíficos de los antiguos mexicanos, se encuentra á menudo un signo simbólico, parecido; ya sigue una vía recta, ya toma caminos tortuosos; este signo presenta cierta semejanza con un número siete, sobre cuya barra horizontal se hubieran pintado cuatro ó



cinco puntos en hilera; intenta representar—y lo consigue—la huella que dejan los pies desnudos en el barro, en la arena húmeda, en la tierra floja indica que un ejército, un pueblo ó un viandante, han peregrinado durante largas jornadas, largos años, largos siglos; se le ve impreso en caminos hoy borrados, en vastos desiertos, cruza pantanos, faldea montañas ó las traspone audaz; huella campos de batalla y tierras conquistadas, y se detiene á la postre, en el lugar donde una águila devora á una serpiente: el águila de nuestro escudo y de nuestras monedas.

Y al ver en los jeroglíficos esos itinerarios, al recordar cuán grande es y cuán lleno de obstáculos orográficos está nuestro territorio, se piensa en el arroyo, en la constancia, en la fe, en la resistencia de aquellos hombres descalzos, empujados por las profecías á remotas tierras de promisión, y ocurre este problema: ¿El uso del calzado, especialmente el de tacón, es un progreso ó una decadencia?

El callo, el juanete, el ojo de pescado, la torcedura y la pata de pollo ahorcado, nos vienen de las Cruzadas, de la andante caballería, de las usanzas cortesanas, del calzado de torneo y minneto; de las épocas en que comenzó á usarse la hoy falsa, mentirosa, ditirámica y nauseabunda mulletilla: «Beso á usted los pies», para signar un jaque á cualquiera sota de oros no identificada, en los baños públicos. Del casco, visera, yelmo, gorilla, corselete, rodillera, pialera y otros aparatos ortopédicos (al revés), viene esa fealdad moderna, ese desbarajuste anatómico, esas pesadillas hechas ciudadanías, esas caras que en el espejo vemos y en la calle encontramos, que «no tienen figura corporal como nosotros», y dan la idea de un boceto salido de manos del Creador, olvidado, fresco todavía sobre una mesa y deformado por el plumero de la criada; los manoseos de un caballerango y las fantasías de los chiquillos de la casa, encargados de halagarle aquí y emparejarlo allá...

Tan cierto es ello, que por tan calamitosa época, algún nostálgico del paganismo, dolido de la multitud de contrahechos prolíficos, y á fin de no ser quemado vivo por los fanáticos, expresó su tristura inconsolable en el cuento de la Cenicienta... ¿Cómo andarían de babu-

chas y de pies hechos lástima en bárbaros y estrechos botines!

De modo que esa frase «meter el cacle», para designar una omisión enorme ó una inoportunidad grosera, es decir falso. El cacle rara vez yerra; el zapato nuevo resbala; el de tacón alto—para consumir el timo de la estatura,—derrumba; el calzado viejo de arriscada suela, tropieza; la bota fuerte, se enreda con el sable, ó con el látigo, ó con la escopeta, el resedá de gamuza rechina y espanta «la armada»; el huarache, el cacle, la «tehua», se asientan firmes, no patinan, no hacen ruido, duran siglos, llevan lejos.

¿Qué es el cacle? La única defensa que el indio tiene para los guijarros, los reptiles y las espinas del camino. El cacle deja su honda huella en el surco que va vaciando el arado noble y lento; el cacle chapotea en los lodos argentíferos y auríferos de las catacumbas de las minas; el cacle, ora resistiendo el leve peso de un huacal con gallinas, ora erugiente á la carga grave de los tablones, aplasta la vegetación bravía de las montañas; el cacle sube al monte espeso y se tizna en el carbón de nuestros hogares, y se empapa en la resina balsámica de los bellos pinos derribados; el cacle va á la espalda del «propio», del «correo», del «guardabosque», del «esclavo del magney», mártir y tlachiquero, para vadear el arroyo; el cacle, temeroso todavía de los señores oidores y alcaldes y corchetes prefiere el medio de la calle á las aceras; el cacle es emblema de trabajo, de paciencia, de resignación, de humildad; no en balde un Santo Niño vestido de peregrino muy milagroso, propiedad de las dulces clarisas, tenía: «un sombrerito de alas anchas de filigrana, un calabazo hecho de dos perlas poco menores que huevecillos de paloma, cordón todo él de finos y muy limpios topacios, y caclecitos de oro bordeados con parejos, bien tallados y facetos diamantes». El cacle apisona caminos de tres metros de ancho; viene de tierras lejanas, conduciendo intensas supersticiones é ígnea fe, con un cirio en la mano, con un hijo á cuestras, rumbo al Tepeyac, donde ya perpetuado por el mármol, implora otro cacle crédulo y sencillo, que al desplegar su ayate halló en él rosas frescas y una virgen india.

¿Cuán raro es ver entre tantos zapatos horriblemente rotos y olvidados en el muladar, un sólo huarache!

En cambio—como el turco ó el mahometano sus sandalias en el umbral,—el hombre de bronce incansable y taciturno, al pisar el pedazo del hospital ó de la cárcel, donde la desventura ó «los malos pasos le han llevado», entrega á la mujer, á la madre ó á la esposa, su única herencia, unos cacles viejos.

Independencia, República, Constitución, Reforma, Intervención, todas esas jornadas ensangrentaron la palestra, y ahí, visibles, se confundieron las huellas de los cascos, los relejes de la artillería y la pisada de algún tacón de catrín? ¡No!, la amplia y profunda de los huaraches, del cacle heroico.

Decía un esforzado patriota, refiriéndose á brillante hecho de armas: «Parte de la fuerza, con todo y ser de gente aguerrida, estuvo á punto de sufrir un descalabro; se les había pasado revista y tenían puesto el uniforme de batalla y zapatos de munición; no hubo tiempo sino para mandar el ataque; pero la gente marchaba mal; el soldado con zapato y en cierto terreno, pierde su eficacia. Cuando se presentó un momento de tregua, cambió la faz de la acción; los muchachos aquellos se portaron como leones; ya no tenían grilletas, ni trabas; se habían puesto sus cacles! Muchos pares de zapatos se encontraron en el campo; algunos tenían dentro cigarros, dinero, pañuelos y hasta agujas é hilo. El decoro

urbano exige que se calcen, «que se pongan las botas» si es preciso: la táctica aconseja que se batan hasta en camisa, si así los pide el cuerpo».

Resuelva el problema planteado al principio, quien tenga luces para ello, sin olvidar que en los jeroglíficos antiguos, los pies victoriosos y descalzos dejaron su estampa, como



el cacle heroico imprimió la suya en tierras que han bebido sangre caliente y sentido el frío trágico de la victoria!

TICK-TACK.

MUESTRARIO DEL SABER

La libertad es á un pueblo lo que la brújula á un buque.—Rodríguez Solís (D. Enrique).

La Prensa es el faro luminoso á cuya brillante luz se distingue clara y distintamente los abismos de la sima política.—Ídem.

Dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimientos y antigüedades de los padres; yo digo que la ajena luz nunca te hará claro si la propia no tienes.—Rojas.

Cuando el error se introduce en las creencias, éstas se purifican con la sangre, y entonces el patíbulo es sagrado.—Romero Larrañaga (D. Gregorio).

La proverbial fidelidad de los antiguos fámulos va siendo una moneda prohibida, cuya circulación no se permite.—Ídem.

El crimen no tiene patria, existe en todas las naciones.—Romero Robledo.

En las guerras de invasión, las jornadas son la conquista, y la resistencia en las batallas son la victoria. Jamás un paso atrás; nunca demasiados pasos adelante, y siempre todos juntos.—Ídem.

Nada hay tan difícil como librarse de la soberanía del pueblo; ella vive en el espíritu de la mayor parte de los que la combaten.—Royer Collard.

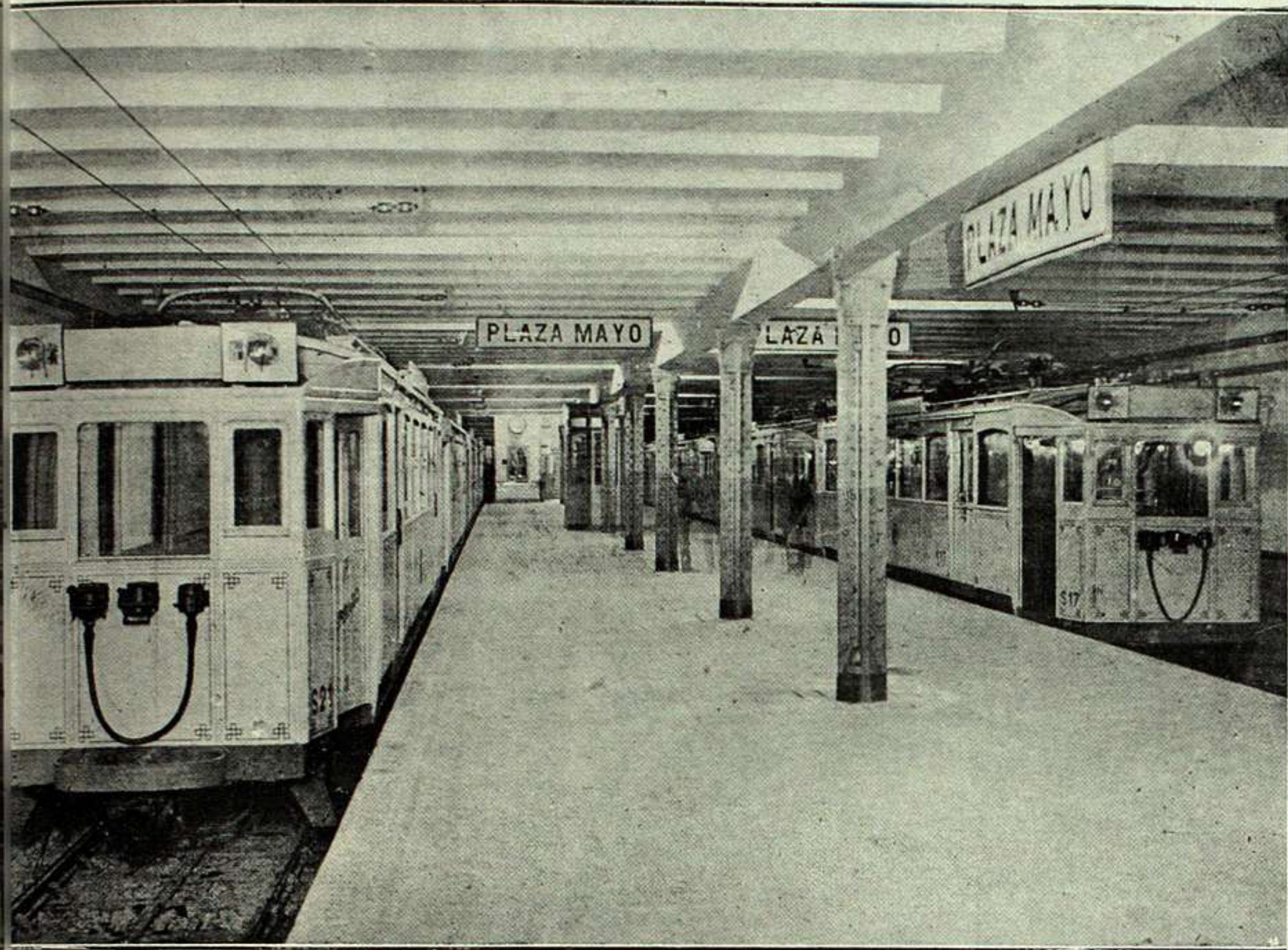


SEÑORA É HIJAS DE DALY

Fotografía Chandler, Buenos Aires



del subterráneo



Fin de las obras en la Plaza Mayo en Noviembre de 1913

parte fueron ejecu-
nistraciones afecta-
e por la Empresa de
embolso que ascien-
de \$ 3.000.000 m/n.
erreda de la Casa de
erce y cruza la Plaza
Avenida del mismo
a su extensión hasta
entra por Rivada-
hasta la calle La-

El alumbrado de las estaciones es difu-
so y abundante, habiéndose colocado so-
bre cada andén varias hileras de lámparas
de 50 bujías, con reflectores. Los vesti-
bulos, escaleras y entradas están igual-
mente iluminadas, así como los coches que
son modernos, cómodos y elegantes.

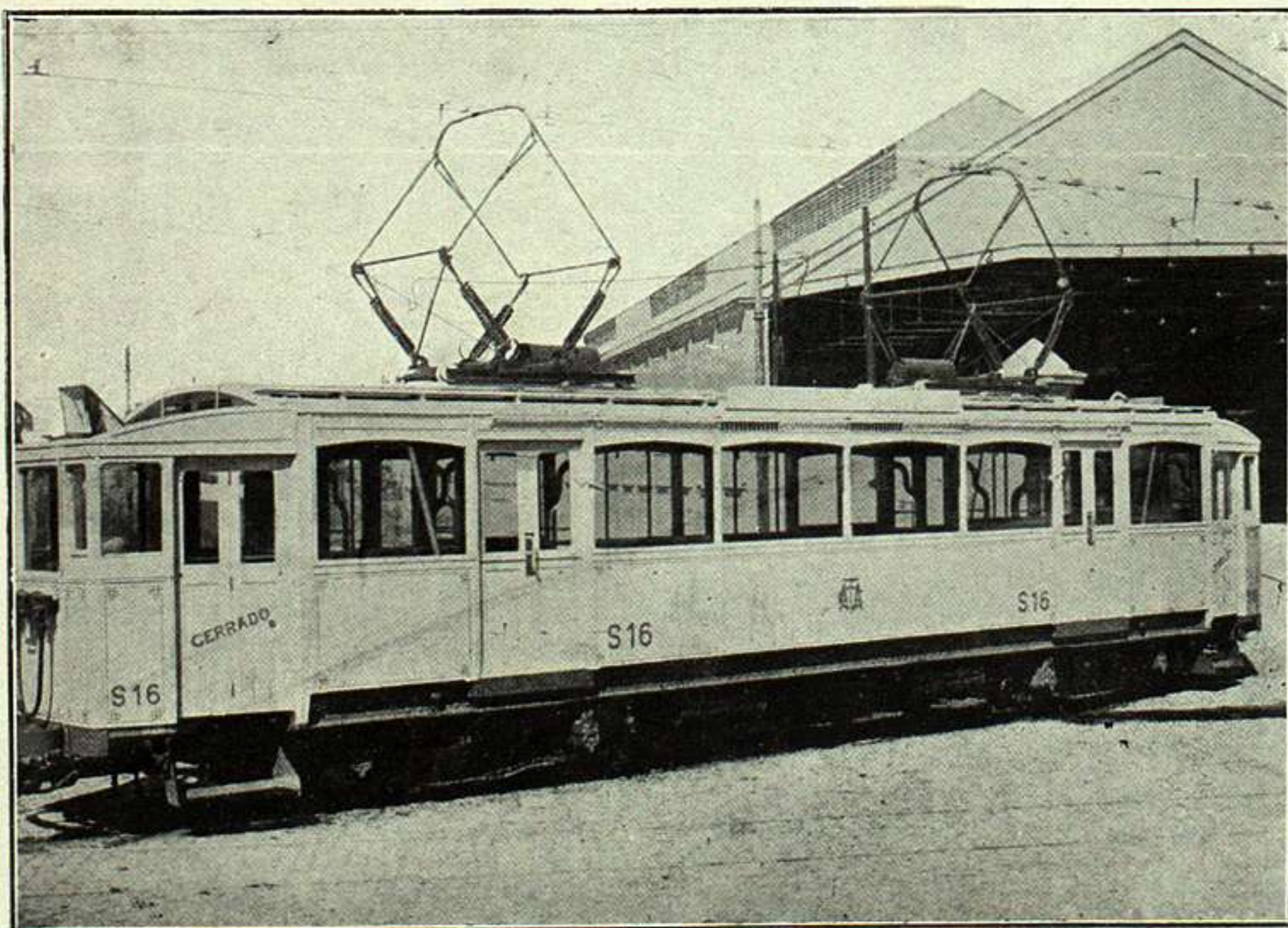
La estación de la Plaza Once es de
una grandiosidad innegable, debido
principalmente a su carácter de estación
de intercambio con los trenes eléctricos
del F. C. O. La estación, propiamente
dicha, sin contar las dependencias, for-
ma un inmenso hall de 120 metros de

acceso a las estaciones
está circundado por
de ferro forjado, con un
a pte superior de la por-
estm de la línea. Hay so-
s entradas, cada una
linatas de 2.50 me-
acceso a un vestíbulo
acadas las boleterías.
se a al vestibulo del
iene acceso con el
Los andenes de las
enen cada uno una
etros cuadrados, ha-
los del servicio, como
s y de las instala-
de las escaleras.

inatas, como igual-
estaciones han sido
claros con grandes
para cada estación.
servirá para indicar
ido los tableros, la
ra desde cualquier

han sido adoptados
s:

este; Perú, amarillo
Lima, gris; Sáenz
eso, carmín; Pasco,
aza Once, azul.



Uno de los coches



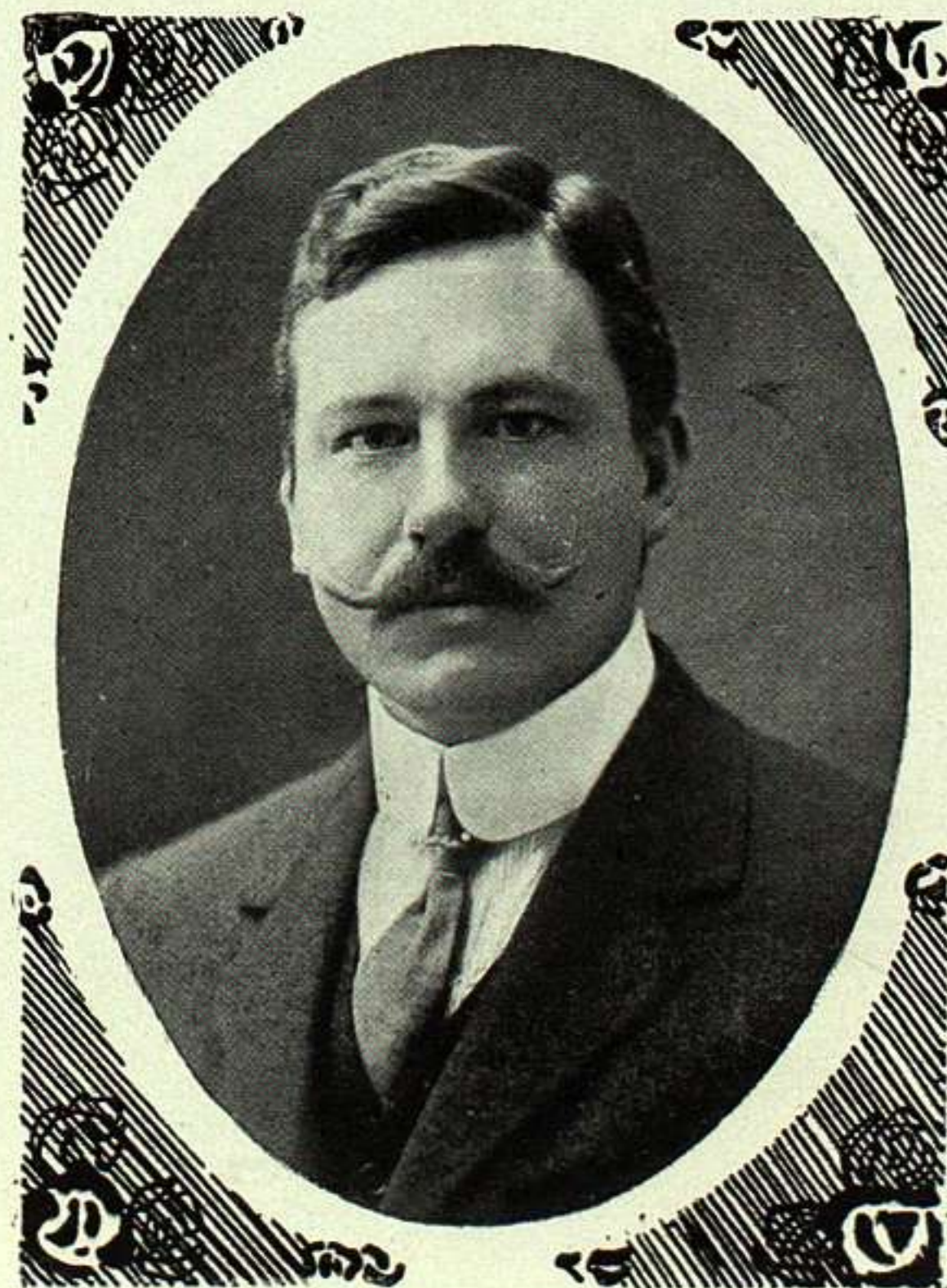
El plano actual

Ingeniero Sr. PABLO RAMME
Director de las obras

largo por 45 metros de ancho, entre las pare-
des de los andenes, y de 5 á 7 metros de al-
tura. Tiene seis vías y cuatro andenes, de
los cuales dos son laterales y dos centrales;
estos últimos son de un ancho doble á los an-
teriores. Para el acceso á todos estos andenes
se ha construido encima de ellos un pasaje
cerrado, del cual baja á ambos lados una es-
calera para cada uno de los andenes. Otra
escalera en cada extremo del pasaje pone á
éste en comunicación directa con la calle.

Los coches son á bogies; tienen 16 metros
de largo, con capacidad para 40 pasajeros sen-
tados; su peso es de 30 toneladas. Los asien-
tos forrados de cuero, están dispuestos unos
en sentido transversal y otros longitudinal-
mente, los últimos distribuidos de tal manera
cerca de las puertas de entrada que forma
una especie de vestíbulo para el mejor movi-
miento de los pasajeros.

Se emitirán dos clases de boletos: uno de
10 centavos para cualquier recorrido dentro
del túnel y otro de 15 centavos para las com-
binaciones que se efectúen sobre parte de los
recorridos del túnel y de las vías á nivel.

Ingeniero Sr. ERNESTO T. COOPER
Subgerente

(Fot. Chandler)



NIÑOS DE LAINEZ PERALTA ALVEAR

Fotografía Witcomb, Buenos Aires



La estafa

Todos aquellos sacrificios había dado por bien empleados don Julián, cuando logró que su hijo entrara en el Banco. Era éste uno de los edificios más suntuosos de la capital. Con sus naves y ventanales de estilo parecía un templo.

Enrique penetró por primera vez en aquel recinto conmovido. Pronto se familiarizó con la máquina de escribir y con cartas y circulares que por sus manos pasaban á montones como si fueran juguetes. Y en cuatro años llegó á cajero. Por su constancia en el trabajo se había granjeado la confianza de sus superiores y por su carácter jovial la simpatía de todos. Era el honor y la alegría de la familia. Don Julián decía que tenía un hijo modelo. De su inteligencia, de su corazón solía hacer elogios apasionados.

Un día Enrique volvió á casa más triste que de costumbre. La madre le conoció en la cara que algo le pasaba. El chico dijo que había encontrado un pobre á la puerta:

—Le he dado—agregó—los diez pesos que llevaba. ¿Te parece mucho mamá? Perdóname pero ya sabes que yo soy así.

El padre llegaba en aquel momento y aprobó la conducta de Enrique disertando sobre el capital y el trabajo. ¡Qué desigualdad, qué injusticia social! Ya un periódico lo había dicho el día anterior: «A medida que la población se ha ido condensando, que las gentes se estorban más y se conocen menos, han aparecido, multiplicándose como pestífero contagio, todos los sufrimientos de la necesidad más exigente, y hasta el pan y el techo faltan á muchos en la patriarcal ciudad y la opulencia y fastuosidad de los menos, han reemplazado á la tranquilidad de la masa.»

«Hemos tenido ya quien se ha arrojado al mar por hambre, y diariamente imploran consuelo ó lenitivo á sus males todo género de desesperados.»

Su hijo había hecho bien. Era una virtud la caridad.

A Enrique impresionaban hondamente la miseria y el dolor. Si él hubiera nacido en otra época y en otro país hubiera sido apostol. Un nuevo Jesús para una nueva generación, irredenta también: Aquellas arcas de dinero que él manejaba á su antojo bastarían para consuelo de tantos desgraciados. ¿Por qué aquellos billetes, unos amarillos, otros anaranjados y azules, que no eran más que papeles insignificantes iban á permanecer allí, como aplastados por la codicia, en vez de desparzarse á manos llenas entre los pobres? Esta idea quimérica fué apoderándose de sus sentimientos é hizo que, poco á poco, Enrique se convirtiera de hombre honrado en ladrón. Primero robó mil pesos, falsificando hábilmente un documento. Los entregó en un asilo con nombre supuesto y después robó cinco mil en igual forma y con idénticos fines.

Desde que su novia falleció—la novia de los dieciocho años—pasando sus últimos días en una casa de misericordia, Enrique tenía la manía de ser filántropo. Llevaba una vida austera y sencilla, consagrada por entero al recuerdo de la muerta. Todo su afán era hacer bien por el bien mismo. En esta existencia de sacrificio, como en todas las cruzadas místicas, había algo de locura.

El naufragio de no sé qué vapor le llevó á cometer la más grande de sus fechorías. Se apoderó de un giro telegráfico de mil libras y las repartió entre la cruz roja y varias sociedades benéficas del extranjero. Aquel célebre donativo que figuraba hecho por el banquero X, era obra de Enrique que experimentaba para vivir la necesidad de robar para los necesitados. Los humildes le bendecían sin saber su nombre ni su patria. Y él vivía tranquilo sin otros vicios que sus mismas virtudes.

Hubo, sin embargo, un instante, en que ya no pudo escapar del remordimiento. Se fué á confesar y el sacerdote le dijo que aquel dinero de que iba disponiendo no era suyo y que debía procurar restituirlo. Entre aquellos conflictos de conciencia pasó algún tiempo más, hasta que ya no pudo resistir y se dispuso á declarar á su padre todo lo que ocurría. Pero no, mejor sería á su madre. Su madre era más indulgente, más buena, se compadecería antes de él y buscaría mejor la solución.

Por la noche después que todos se acostaron la llamó al dormitorio. Sin detalles la explicó su situación. Ella, ante aquellas revelaciones espantosas, no sabía que decir. Lloraba desconsolada. El padre al oír los lamentos de su esposa, sobrexaltado, fué á la habitación de Enrique. Preguntó qué pasaba. La madre del chico no pudo ocultárselo y se lo contó todo. Don Julián, sin saber donde estaba, sin saber lo que hacía, cayó sobre un sofá medio muerto.

En toda la noche no se durmió en aquella casa. Ya repuestos los ánimos, al día siguiente, lo primero que hizo don Julián fué ir á casa de su abogado en busca de consejos. El abogado, hombre inteligente y ducho, le recibió con los brazos abiertos, protestando sólo de la prolongada ausencia de don Julián, quien le expuso el caso. Añadió:

—Ya sé, ya sé, doctor Holm, que yo sólo vengo á verle cuando le necesito.

El abogado repuso, después de permanecer un rato pensativo:

—Bueno. Trataremos de arreglar esto de la mejor manera posible. Por lo pronto dígame al chico que venga por aquí.

Enrique acudió á la cita presuroso y con miedo. ¡Qué feliz sería si el abogado fuera su salvación. El doctor Holm habló con él extensamente, recriminó su proceder. Dijo que se había perdido para toda la vida. Y concluyó así:

—Dime. ¿Tú te consideras capaz de robar otros quince mil pesos?

Enrique tuvo un momento de sorpresa quedando desconcertado. ¿Se chanceaba aquel hombre de él? Después vaciló. Al fin contestó negativamente.

—Entonces—exclamó el abogado—no hay nada que hacer. Entrégate á la policía. Pero ¿por qué no te atreves? ¡Estúpido!

El doctor Holm volvió á animarle advirtiéndole que era la única solución. El chico, en definitiva se decidió y á la semana siguiente, de acuerdo con las indicaciones del abogado, le llevaba, en compañía de su padre, los quince mil pesos.

Embarcaron á Enrique para no se sabe dónde, y poco tiempo después dirigía el abogado al presidente del directorio del Banco esta comunicación: «Distinguido amigo: Enrique Acesta, hijo de nuestro paisano don Julián, ha huido, según me dice en la carta adjunta, porque ha estafado á ese Banco treinta mil pesos. Arrepentido me envía quince mil que le quedan para que yo los restituya. ¿Quieren ustedes aceptarlos como única solución del conflicto que se presenta manchando un nombre para siempre y lo que es más triste un hogar para nosotros respetable y querido? Le estrecha la mano.—Holm.»

El directorio del Banco después de haberse reunido al respecto y de hacer gestiones en diferentes sentidos, aceptó la proposición del abogado y no se volvió á ocupar más del asunto.

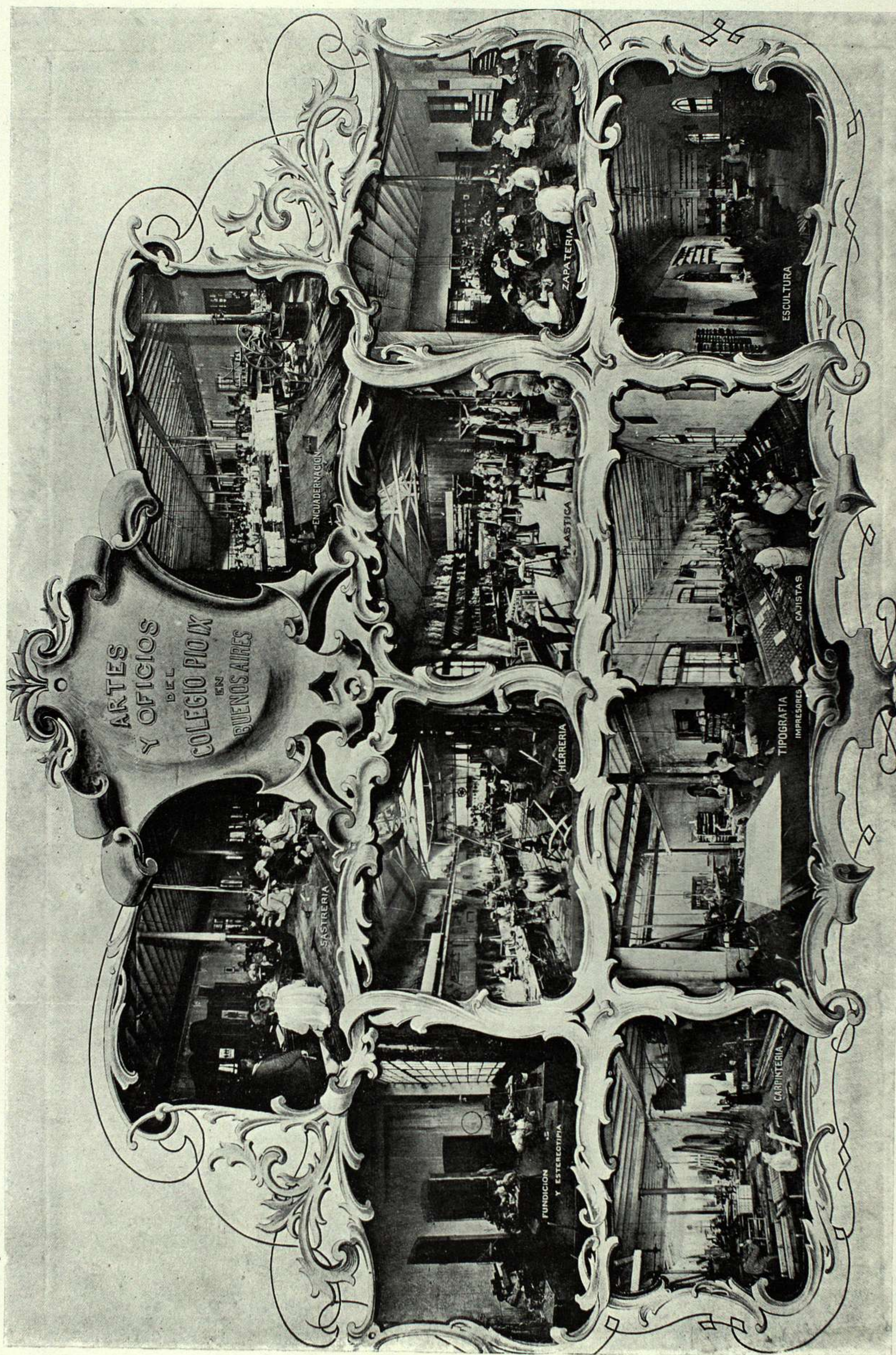
J. E. BARANDA ICAZA.

Tos, Catarro, Bronquitis
PASTA Y JARABE DE NAFÉ
DELANGRENIER
75 años de buen éxito

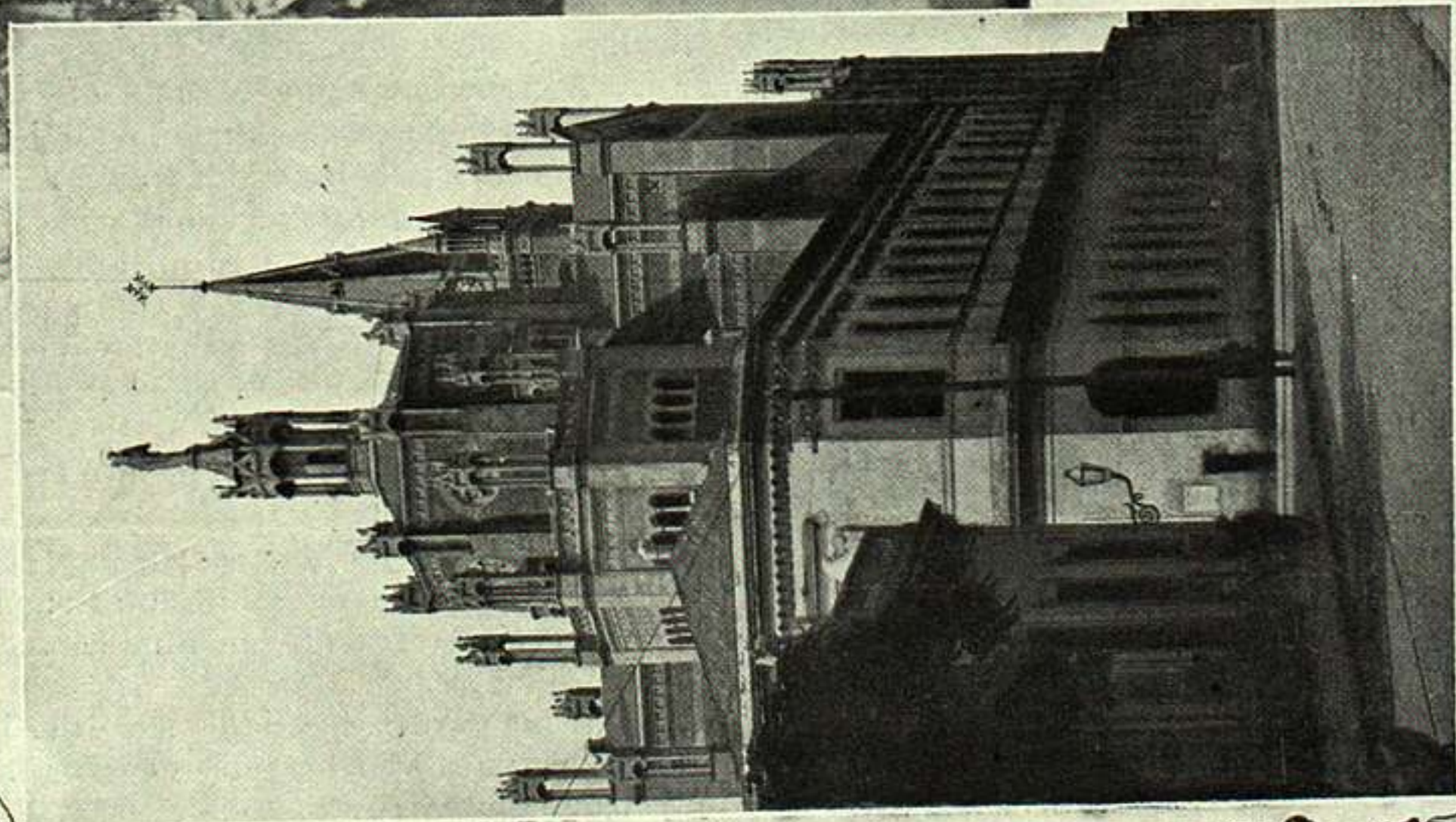
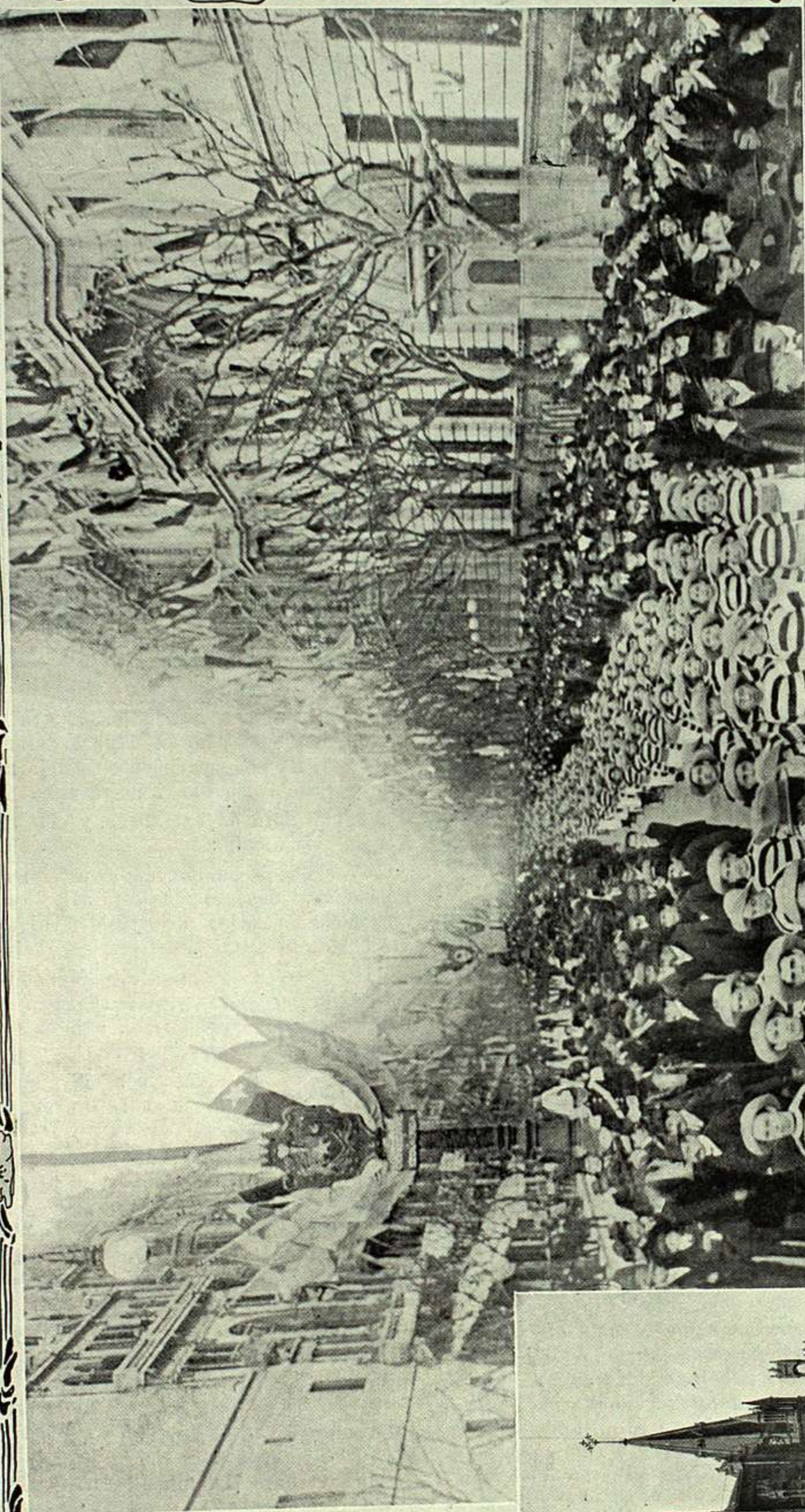
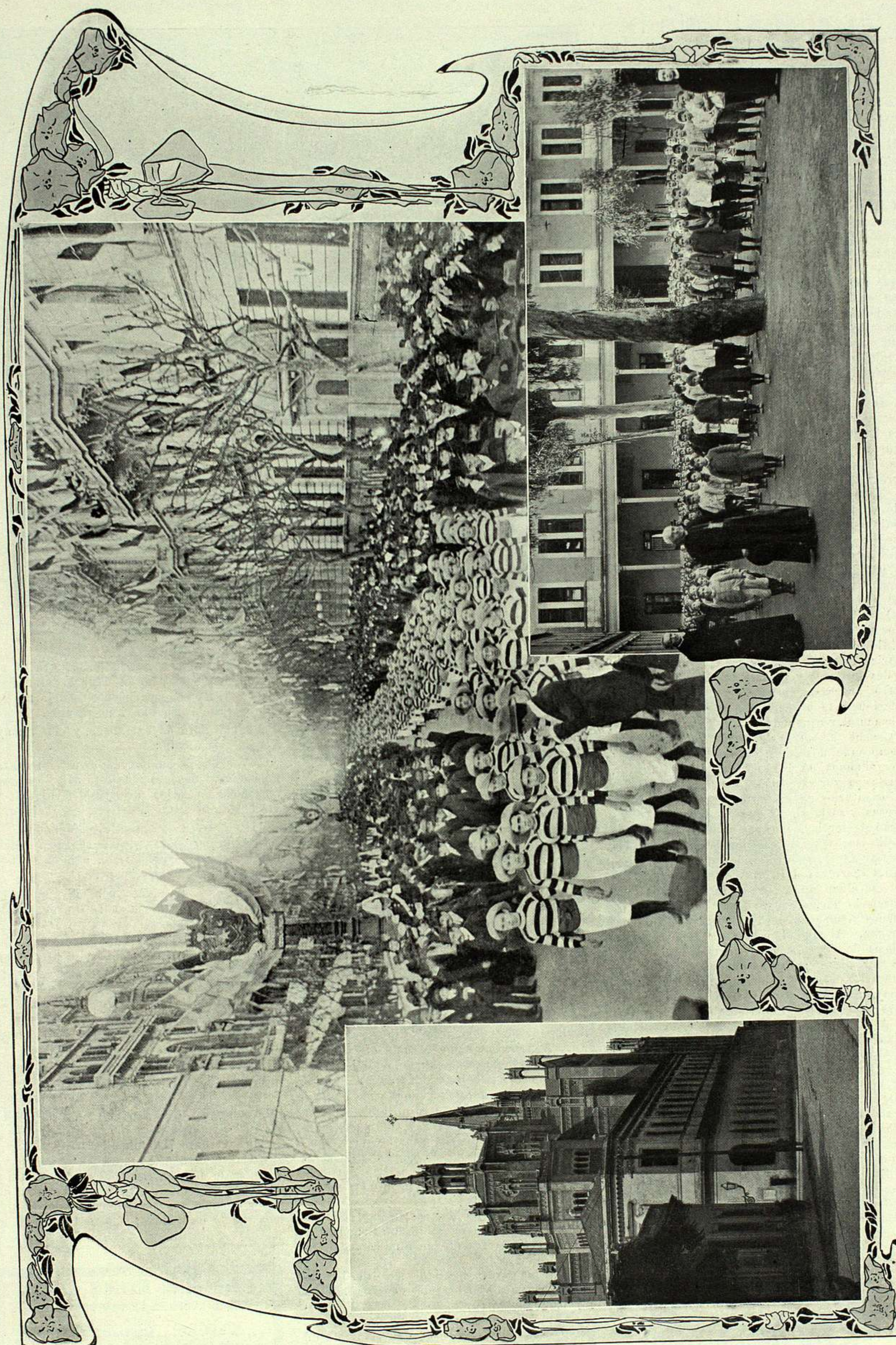
TÉ MAZAWATTEE

Pruebe las calidades mejores:

N.º 3 Especial	en paquetes \$ 2.25
N.º 4 Superfino	" " 2.75
N.º 5 Puntas de Oro	" " 3.50



BUENOS AIRES.—ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA



EL COLEGIO



PREPARÁNDOSE PARA ASISTIR A LAS CLASES

LOS ALUMNOS DURANTE UNA MANIFESTACIÓN PATRIÓTICA

EL COLEGIO PIO IX

SU IMPORTANCIA EDUCATIVA Y SOCIAL

En Buenos Aires, donde la enseñanza ha llegado á alcanzar grandes progresos educativos, figura en primer término el Colegio Pío IX cuya obra es tan conocida y admirada. Trátase de tomar al obrero tal como lo ha formado la civilización positiva moderna y transformarlo en obrero cristiano. Ya lo dicen los preceptos de la gran empresa de Don Bosco:

No es el trabajador, que parece un esclavo, dedicándose á su tarea forzado y con rabia, para recibir un misero jornal; no es el hombre que tiene la blasfemia en los labios, el rencor en las entrañas y el odio en el corazón; no es el joven que muestra la torpe lascivia en su mirada, en su conversación, en su actitud; es un obrero franco, jovial, pero, que mira el trabajo como un deber, como una necesidad para perfeccionarse y un medio para acercarse á Dios.

Dedica al trabajo todas sus energías intelectuales, todo el vigor de su naturaleza, toda la habilidad de sus manos, no por el jornal que recibe para vivir; no por una necia emulación que engendre la envidia, sino como una grata obligación.

Nada de tristeza; todo en él es alegría: nada de odio; todo en él es caridad: nada de miras bajas y mezquinas; todo en él es elevado y noble: nada de hipocresía; todo en él es sencillez y sinceridad.

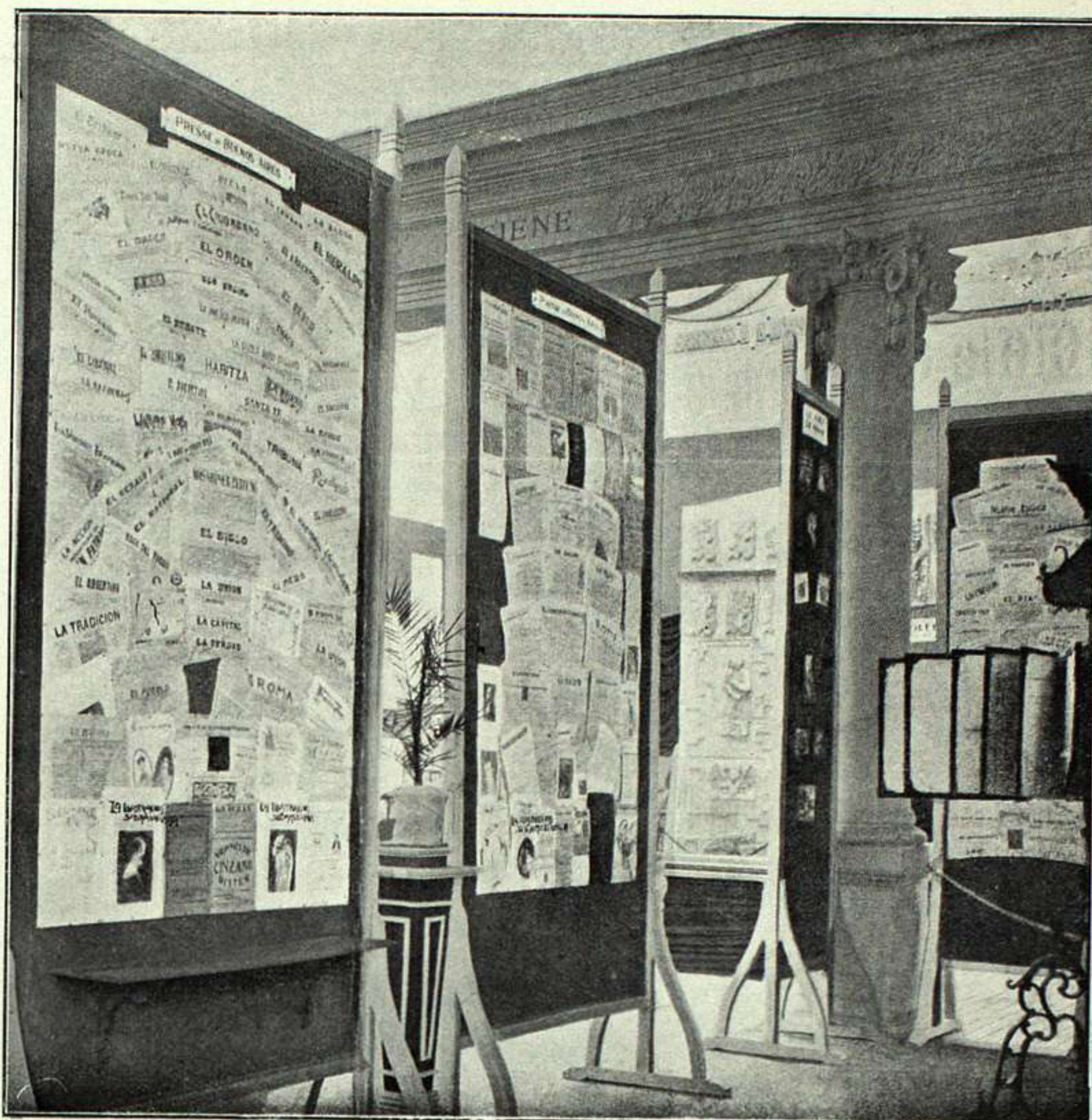
¿Quién ha hecho este prodigio? ¿Quién ha hecho surgir al obrero cristiano en medio de una sociedad que tiende á paganizarlo? ¿Quién? Don Bosco, el Apóstol, el regenerador de la clase obrera en el siglo XIX.

En otro lugar de este número publicamos varias fotografías sobre las escuelas profesionales de Artes y Oficios del Colegio Pío IX cuyo programa, prácticamente, abraza dos secciones: la primera es la de la enseñanza elemental, y consta de cuatro años; la segunda es como un curso de perfeccionamiento, y comprende dos años: su objeto es afianzar á los alumnos en las materias de la anterior, darles mayor extensión y sobre todo iniciarlos y orientarlos en las grandes cuestiones religiosas y sociales, en que necesariamente habrán de terciar, una vez salidos del colegio. En las escuelas profesionales no puede ingresar un alumno antes de los 12 años.

La «carrera» del obrero dura en estas Escuelas cinco años, porque la experiencia ha enseñado que, salvo rarisimas excepciones, en menos tiempo no puede formarse un obrero artista. Al cabo de ese lustro, tendrá su diploma de obrero, como lo tiene el bachiller de su bachillerato; pero se añade «un año», voluntario, de «perfeccionamiento», durante el cual agilizará la mano, perfeccionará la inventiva y se pondrá al corriente de los negocios.

Al finalizar cada semestre hay exámenes. También hay exposiciones didácticas escolares y el día de la inauguración es el día de la glorificación del trabajo. Además al alumno se le concede, por voluntad expresa del V. D. Bosco, una participación proporcional en el trabajo que ejecuta, la cual se rige por reglas fijas y depende de tres factores: valor del trabajo, habilidad en la ejecución y aplicación diligente.

En cuanto á lo primero, cuando se puede, se valúa el trabajo; en los demás casos se toma



GANTRE. — SALÓN DEL PERIODISMO ARGENTINO EN LA EXPOSICIÓN

por base el salario normal de los obreros de la clase y estado del alumno; en cuanto á lo segundo, como nuestro obrero está en formación, su salario se relaciona al normal, como su habilidad á la del obrero formado, y así tendrá: \$ 1.10, 2.10, 5.10. Por lo que hace á lo tercero, es un factor que se tiene muy en cuenta. La nota de aplicación combinada con la de habilidad da el «salario» ó participación del niño. El destino que se da á esa participación es doble: una parte se entrega al niño para sus menudos gastos, y el resto se le pone en una Caja de Ahorros y lo recibe al terminar el aprendizaje.

En el Colegio Pío IX se practica, no sólo el trabajo, sino también las letras, las ciencias, las artes, el sport, etc., todo lo que constituye la formación de los hombres del mañana.

UN HOMBRE HONRADO

Ayer tuve una de las mayores sorpresas de mi vida, al ver en la calle al bueno de Maucuit. Aún no hacía una semana que le había visto ataviado miserablemente, metido en un colosal y raído gabán de algún amigo gigante, y dedicado á la honrada, aunque nada limpia tarea de buscar puchos, y al oficio de sablista ó mendigo casi profesional, y ahora me lo encuentro en el Boulevard radiante de elegancia, con un habano en la boca, el cuerpo entallado con un impecable chaquet, cubierta la cabeza con un sombrero de copa y las manos calzadas con guantes claros.

Maucuit no me dió tiempo para apreciar todos los detalles de su indumentaria; pues se dirigió precipitadamente hacia mí con la sonrisa en los labios.

—Buenas tardes, querido—me dijo, llevándose la mano al sombrero, y describiendo en el espacio un admirable semicírculo.

No pude reprimir un gesto de disgusto. Estoy muy lejos de ser lo que se llama un hombre ertonado; pero la verdad, eso de oírme llamar «querido» por un ente que me tenía

acosado á sablazos casi diarios, con el pretexto de que estaba en ayunas desde hacía ocho días no pudo por menos de dejarme tirulato y tieso como una I mayúscula.

Maucuit notó mi extrañeza, y con la mayor sangre fría añadió:

—Veo que le ha chocado á usted mi transformación. Seguramente está usted pensando que debo de haber asesinado á alguien, al verme tan elegantemente vestido, ¿verdad?

—Hombre, no voy tan lejos, Maucuit.

—¿Qué no? Estoy de ello seguro... Amigo mío, se puede ser honrado, aunque se haya sido mendigo en otro tiempo.

—¿Aunque se haya sido? ¿Según eso ha hecho usted fortuna y se retira de los negocios?

—¡Oh! No es ese precisamente un oficio para hacerse rico, querido—me dijo, dándome golpecitos en un hombro,—ni menos para ganar una fortunita en un año, como me ha ocurrido á mí. Hace ahora un año que tuve un golpe de suerte... Pero tal vez tenga usted sed, ¿me permitirá usted que le invite á tomar un vaso de cerveza?

Aquel convite de Maucuit colmó mi asombro; era algo superior á mi razón. Acepté para que no pudiese tomarlo á desprecio, y fuimos á sentarnos en la terraza del café más próximo.

Allí me contó Maucuit su aventura.

—Quizás crea usted que todo lo que le voy á contar es pura mentira. Pues, no señor; no hay nada más cierto. Si hoy día puedo disponer de unos cuantos francos lo debo únicamente á la casualidad; sólo á la casualidad.



ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESA DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

—¿Cómo á la casualidad?—pregunté interesado.

—Sí; á la casualidad y á la honradez... Una noche, de esto hace exactamente un año y tres días, me retiraba á mi domicilio, situado allá en Grenelle, bajo el puente, por más señas, cuando al llegar á la avenida de Alejandro III llamó mi atención un objeto que había junto á la acera. Lo levanté maquinalmente. Era una cartera de piel de Rusia imitada, que contenía varios papeles y una pequeña cantidad.

—¿Una pequeña cantidad?

—Sí—dijo desdenosamente Maucuit,—diez mil francos en billetes del Banco.

—¿Y qué hizo usted de ese dinero, Maucuit?

—¿Que qué hice? Lo que hubiese hecho cualquiera en mi lugar, ¡pardiez!... Cualquiera persona decente, se entiende. Dueño de mí, seguro de obedecer á los dictados de mi conciencia, me apresuré á depositar la cartera en la Comisaría del barrio.

—¿Eso le honra á usted amigo mío!

—Me recibió un tipo nada simpático, que me acosó á preguntas. Parece ser que todas mis contestaciones debieron satisfacerle, pues no me mandó á dormir al calabozo, lugar donde seguramente hubiera pasado mejor noche que bajo el puente.

—Lo creo.

—Cuando le hube expuesto el objeto de mi visita, el individuo aquel empezó por felicitarme calurosamente elogiando lo que él llamaba un acto de honradez. Después me preguntó cuáles eran mis medios de subsistencia. Yo, sin cortarme, le declaré mis dos profesiones de mendigo y de recolector de puntas de ci-

garros. Me miró despreciativamente; pero yo no me di por entendido. Se hacía tarde y tenía ya demasiado sueño para prestarme á mantener una discusión tonta sobre los inconvenientes de ciertas profesiones parisienses.

Bueno; después de haber entregado la cartera en depósito y de haberle dado las señas de un amigo en cuya casa—según convenio establecido entre los dos hacía tiempo—vivía yo legalmente, salí con la cabeza muy alta de la Comisaría. El comisario me acompañó hasta la puerta, me felicitó otra vez—yo para él era un hombre de bien, puesto que tenía domicilio,—me notificó que, si al cabo de un año no hubiese parecido el dueño de la cartera, ésta me pertenecería á mí, con los diez mil francos que contenía.

—Ahora comprendo lo ocurrido: nadie se ha presentado á reclamarla, y los diez mil francos le pertenecen á usted en derecho.

—Casi está usted en lo cierto; digo casi porque se presentó un sujeto reclamando la cartera; pero no se le admitió la reclamación. En efecto; sostenía que al perder la cartera ésta guardaba diez billetes de mil francos, una cédula de elector á su nombre y un cupón para adquirir gratuitamente un bote de pomada para hacer crecer el pelo. Pues bien; juró y perjuró que decía la verdad, y pudo dar gracias á Dios de que no le metiesen en chirona por tentativa de estafa. La cartera que yo había entregado contenía nueve billetes de mil francos y dos de quinientos, y, además de esta suma, sólo algunos billetes del tranvía y tres ó cuatro prospectos de restaurantes baratos.

—¡Ah!

—Así, pues, al cabo de un año se me hizo entrega de la cartera como á su único y verdadero dueño. Ahí verá usted cómo y de qué manera en la actualidad soy un capitalista.

—Pues me alegro muchísimo—le dije.—Ahí tiene usted la recompensa de una buena acción. Maucuit permítame usted que estreche esa mano.

Maucuit hizo un gesto de desdén y exclamó:

—¡Bah! No hay nada más fácil que ser honrado cuando se es vivo. Si yo no hubiera sido un hombre de talento, no hubiese entrado antes de ir á la Comisaría en un café que aún estaba abierto y no hubiese cambiado allí uno de los billetes de á mil por dos de quinientos, no hubiese sacado después de la cartera la cédula electoral y el cupón para el bote de pomada, reemplazándolo por los billetes del tranvía y los prospectos de los restaurantes, y que me parta un rayo si mi buena acción me hubiese reportado más allá de cien miserables sueldos.

Y como viese mi sorpresa, añadió:

—En este mundo hay que saber ser honrado.

ENRIQUE JOUSET.

UN DUELO DE RIMBAUD

Llegamos á la quinta, pasamos al jardín. En él nos aguardaban los contrarios y una veintena de curiosos. Había enorme expectación.

Rimbaud desnudó las espadas. La representación contraria protestó. Las espadas eran brutales. Tenían aspecto medioeval. Las espa-

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteniendo los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; provoca generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que luego desaparecen en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manolitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumbencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadir: 1.º, uno ó dos veces ó lo tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces ó lo tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas y furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones, como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que disminuir si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previas, y siempre sin gravedad — 1.º, escorcor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumbencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca, y libre de las manchas que la empañaban.



das del Cid y de Bayardo. Fueron escrupulosamente medidas las hojas y las cazoletas, y la representación contraria no tuvo más remedio que someterse. Las medidas eran reglamentarias. Lo que daba un aspecto tan temible á aquellas espadas era el puño torcido y granulado, la taza descentrada, y la hoja, no de acero, sino de hierro, ancha, rígida y sin brillo. La taza descentrada me hizo pensar en el invento del barón Athos de San Malatto. Este bravo duelista italiano ha adoptado para sus lances una espada semejante á la de Rimbaud. La cazoleta torcida le sirve para despedir, al girar solamente, la punta de la espada contraria.

Desde luego me sorprendió mucho y me interesó más la espada de Rimbaud.

Comenzó el duelo á la voz de Balboury. El duque atacó primero. Su juego era maravilloso. Su finísima espada francesa parecía trazar un bordado invisible alrededor de la cazoleta de Rimbaud. Rimbaud, sereno, fijo, no encogía el brazo para acudir á la parada. Esperaba el ataque. Llegaba la estocada del duque: Rimbaud giraba la muñeca rapidísimamente, y la cazoleta descentrada trazaba su radio de defensa mucho mayor. Al mismo tiempo, la espada de Rimbaud amenazaba el pecho del duque. A la quinta vez de este mismo golpe, el duque varió de ataque. Hizo un ataque falso, alto, rectificó, batió fuertemente el hierro contrario y tiró una rapidísima estocada baja. Rimbaud, inmovible, avanzó rectamente contra el pecho del duque.

Entonces sucedió una cosa insólita, estúpida, tan extraordinaria, tan absurda, que di-

ficilmente será repetida por ningún duelista. El duque, ya iniciado el ataque, al verse tan seriamente amenazado por la espada enemiga, retrocedió. Fué éste un prodigio de vista y de agilidad que nos dejó espantados. El primer sorprendido fué Rimbaud. Hasta entonces no se había dado cuenta de la categoría de su adversario.

Por unos instantes cambió el aspecto del duelo. Rimbaud, olvidando, indudablemente, uno de sus principios fundamentales, comenzó á atacar. El duque, primero, retrocedió. Pero luego, batiendo fuertemente el hierro contrario, empezó á tirar estocadas ceñidas. Rimbaud rectificó su error, y tornó nuevamente á la defensiva.

El duque se vió perplejo. Ya no supo qué hacer.

El combate adquirió unos instantes de tranquilidad.

Rimbaud, lleno de júbilo, empezó á gritar: —Ese hombre está vencido. Miradlo: ya no sabe qué hacer.

En efecto, así era.

El duelo se suspendió. Rimbaud fué seriamente amonestado.

A los diez minutos se reanudó el combate. Seguía la misma indecisión por parte del duque.

Aquella amenazaba convertirse en una pantomima. El de Mantua no se arriesgaba en un ataque serio. Tiraba solamente picotazos á la mano. Rimbaud, dejando caer su espada, se dirigió al juez de campo:

—Señor... ¿me permite usted que cambie de espada?

El juez consultó rápidamente, y concedió el permiso.

Rimbaud hizo seña á Balboury. Este buscó entre las espadas una menos medioeval, y se la entregó á Rimbaud.

Era una espada de puño y cazoleta brutales; pero de hoja fina, de acero maravillosamente templado. Una espada mucho más ligera que la anterior.

El combate tomó un aspecto de verdadera fiereza. Rimbaud atacaba como un león. El duque se defendía bien, y contestaba con bravura.

En un arranque bilateral los torsos se encontraron. Más fuerte el duque, despidió á su enemigo, y le tiró una estocada.

Rimbaud, sin acudir á la defensa, tendió rabiosamente el brazo. La estocada del duque pasó. Rimbaud, en cambio, cogió carne. El de Mantua, con una mancha de púrpura en el pecho, dió un paso atrás.

Hubo unos momentos penosos de silencio, de expectación. Un médico, inclinado sobre el pecho del duque, observaba atentamente.

El médico se irguió, y con una voz metálica sin inflexiones dijo:

—La herida no es grave. La espada con que ha sido herido este caballero estaba despuñtada.

En efecto. Rimbaud aun mantenía en la mano la espada. La hoja acanalada, brillante, tenía la punta cuidadosamente limada.

Rimbaud sonreía satisfecho.

—Miradme bien —decía.— He aquí el mejor tirador del mundo.

J. A.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO

á la vez

Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

F. COMAR & FILS
PARIS

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

El Purgante Ideal

es la

Pildora del Dr Dehaut

147, Rue du Faubourg St-Denis, Paris

Fácil de tomar,
No necesitando ningún preparativo,
nunca provoca repugnancia.

Suprimiendo la dieta,
no debilita al enfermo.

No exigiendo descanso en el cuarto,
no ocasiona ninguna pérdida de tiempo.

Más activa que todas las similares,
es, por consiguiente, más barata.

PURGATIVA, 2 á 3 pildoras
DOSIS: LAXATIVA, 1 pildora

NUEVA MEDICACIÓN
Calmante por excelencia de las enfermedades
del estómago y del intestino

BISCOLS Calmantes

BIZCOCHOS **FRAUDIN**

ANTI-ASTRÁLGICOS — ANTIDISPEPTICOS
ACEDIAS, FIROSIS, DIARREAS
FIEBRES INFECTIVAS



HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
á que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados á usos semejantes; á estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

TEATROS

Regreso de la compañía Pablo Podestá

Dice nuestro colega «La Mañana».

De regreso de Montevideo, se encuentra entre nosotros la compañía Pablo Podestá, después de una desastrosa temporada en aquella capital. Se dice que la plaza está muy mal para negocios teatrales: esto decimos, por no aceptar que el público de ambas ciudades se ha cansado de actores que permanecen estacionarios en su arte imperfecto, envanecidos por el éxito pecuniario de los primeros años, confundiendo, mediante una escasa mentalidad «el arte por el arte» con «el arte por la vida».

Sírvales esto de lección, y, adquiriendo ideales, emprendan el verdadero camino por donde el teatro Nacional puede llegar a ser dignamente mencionado.

La compañía hará una gira por La Plata y después se disolverá. Pablo se entregará al descanso, y a meditar en la próxima temporada.

**

Mimi Aguglia

La insigne artista siciliana, Mimi Aguglia, ha vuelto a visitarnos en el teatro Marconi, después de una brillante gira por el interior.

Sin haber podido ofrecernos más que un estreno, «Fino al límite», comedia moderna, muy interesante en dos actos, la temporada ha sido una excelente repetición de obras ya conocidas por nuestro público. «Salomé» y «Elettra», que son las dos obras que mejor se adaptan al temperamento artístico de la Mimi Aguglia, son también las que ha preferido para su repertorio. Las demás, «Zazá», «Fe-

dora», que eligió para su beneficio, «Malia», la «Dama de las Camelias» y algunas más, sirvieron para variar el cartel.

En la fecha de aparecer este número, es probable que las representaciones hayan terminado. Nos complace anticipar, mientras tanto, que la gran trágica ha anunciado para el año próximo una larga e importante temporada artística, al frente de una compañía escogida.



Entre los nuevos vapores destinados a hacer la travesía del Río de la Plata está el «Lutetia», que con el «Gallia» constituye lo mejor de la flota de la «Sud Atlantique». El «Lutetia» es un magnífico buque dotado de todos los adelantos modernos.

Su viaje inaugural ha sido un acontecimiento en el cual han tomado parte los periodistas del Brasil y de la Argentina y lo más distinguido de nuestra sociedad. El «Lutetia» trajo a una delegación de la prensa de Río Janeiro y llevó a otra de la de Buenos Aires, reuniendo, durante su estancia aquí, a las damas de la Sociedad de San Vicente de Paul, que celebraron una fiesta benéfica.

En el comedor del buque se habían dispuesto las mesitas para la cena y fueron ocupadas por numerosas familias que después recorrieron

aquel palacio flotante quedando admiradas de su lujo y confort.

EL ASUNTO DE LA NAFTA**INSPECCIÓN NECESARIA**

En el número anterior nos ocupamos, comparativamente, de la nafta que de dos compañías distintas se expende hoy en la Argentina. En nuestra crónica dejamos constancia de cual es la que conviene al público, prometiendo completar esas investigaciones con el análisis químico del producto, lo que haremos en breve.

Mientras, debemos insistir en la mala calidad del combustible y en la necesidad de que la Municipalidad siguiendo las prácticas que tiene establecidas respecto a otros productos similares, someta a la nafta al ser introducida en el país, a una inspección, admitiendo la que esté en condiciones de ser utilizada por el público y rechazando la que está adulterada y con la cual se explota continuamente al consumidor haciéndole incurrir en contravenciones—que por lo tanto resultan involuntarias—de ordenanzas municipales.

Como se sabe, una de estas disposiciones multa al dueño del automóvil cuyo motor produce al funcionar excesivo humo. En la mayor parte de los casos, éste no se produce por la mala carburación que es lo que trata de evitar la ley, sino por la mala calidad de la nafta que al ser consumida produce humo, mal olor

Carpintería

Crittall
CASEMENTS

Metálica

Uno de los

Innumerables Edificios

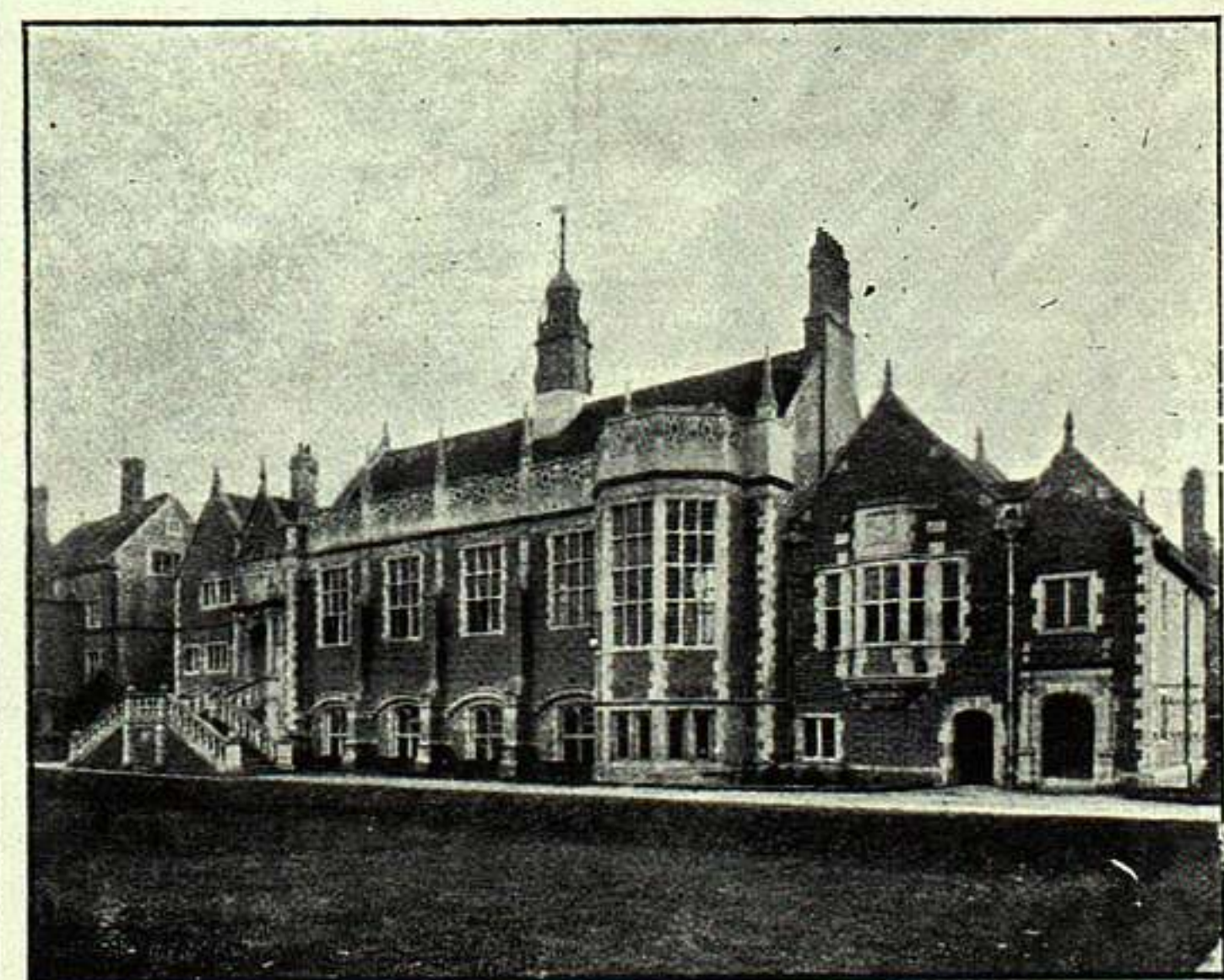
La Carpintería que ha conquistado
el favor de la aristocracia argentina

La Carpintería Metálica CRITTALL existe en
los estilos Luis XVI y Renaissance.

Se adapta a toda clase de edificios: Palacios,
Chalets, Edificios públicos, Fábricas, etcétera.

Se construye con planchas de acero laminado
sólido, de doble protección, bajo todos aspectos;
y se garantiza su impermeabilidad a la acción del
tiempo, en todas sus posiciones.

Véanse las muestras y modelos en nuestros
Salones de Exposición, ó solicítese por escrito
el catálogo ilustrado que remitimos
----- porte pago -----



MOORE Y TUDOR

138-MAIPÚ-144 ● BUENOS AIRES

Donde se usa la

CARPINTERIA METÁLICA CRITTALL

y todos los trastornos inherentes á las perniciosas substancias con que está fabricada.

Por eso y para dejar bien planteados los fundamentos consiguientes á la cuestión que nos ocupa, convendría que la Municipalidad interviniera en la introducción y venta de la



ITALIA.—NUEVO AUTÓMOVIL CONSTRUIDO PARA TRANSPORTAR DIRIGIBLES

nafta, tomando medidas para garantizar la naturaleza del producto como se hace con otros que exigen este riguroso y lógico control de positivos resultados para los fines que se persiguen.

THOMPSON MUEBLES (LIMITADA)

INAUGURACIÓN DE SU NUEVO PALACIO

En la esquina de Florida y Córdoba ha inaugurado su palacio de mueblería la compañía Thompson Muebles (Limitada).

El nuevo edificio que consta de cuatro pisos, es un alto exponente de los progresos á que ha llegado la industria, pues en sus salones existen acabadas obras de arte: todo lo más bonito, lo más elegante y lo más valioso que hay en mueblería, dispuesto con sujeción al ambiente de cada juego y de cada estilo.

Las puertas de cada salón se abren automáticamente y varios ascensores amplios y cómodos facilitan el acceso á los distintos pisos. A la izquierda del piso bajo hay una grandiosa escalinata. En este piso se exhiben dormitorios y tapices, en el segundo comedores, en el tercero halls y vestíbulos y más arriba los talleres. Además hay grandes almacenes. El espacio que forman los distintos pisos suman un total de 5.000 metros cuadrados. La entrada para los camiones se abre sobre la calle de Córdoba.

El señor H. C. Thompson, cuyas condiciones

de artista son proverbiales, es el creador de aquel conjunto maravilloso. En la visita que numerosos y distinguidos invitados hicieron á la casa, se brindó por la prosperidad de la empresa cuyo nuevo edificio embellece la metrópoli, siendo al propio tiempo un testimonio de su éxito.

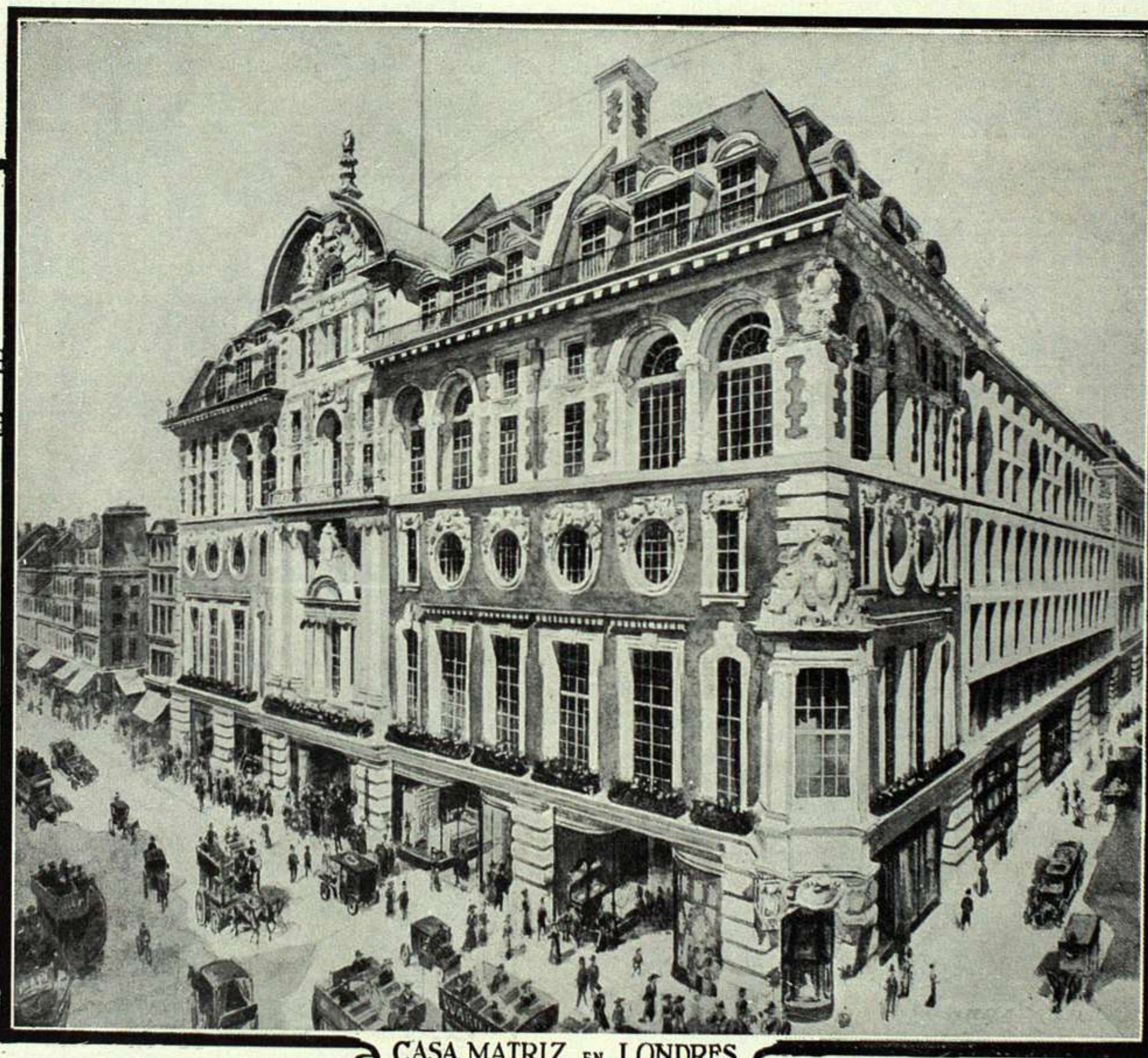
PERIODISMO

“LA ARGENTINA EN EUROPA”

Hemos recibido el número 15 de «La Argentina en Europa», dirigida por nuestro ex compañero señor de la Riva, quien fundó esta publicación ilustrada en Barcelona.

Sus fines de acercamiento entre el nuevo y el viejo mundo no pueden ser más plausibles.

Llama la atención la nitidez de las fotografías que publica y lo selecto de su material literario, descollando entre sus notas gráficas las relativas á la carne argentina en Barcelona, vida hispano-americana, el pintor Juan Baixas, el pericón, la prensa argentina en la Exposición de Gante, «La Argentina en Europa», etc.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDRES · PARIS · BUENOS AIRES
EXPOSICION AVENIDA ALVEAR 172
UNIÓN TELÉFONO: 4639 JUNCAL

LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.



Joyas Técla



Las alhajas Técla son maravillosas reproducciones de perlas, esmeraldas, záfiro y rubí, poseyendo las características esenciales de las piedras naturales. Montadas únicamente en combinación con diamantes legítimos en engastes de platino y oro. De carácter distinguido y diseño exquisito.

LONDRES
7 Old Bond Street

PARÍS
10 Rue de la Paix

ROMA
144 Corso Umberto

Laboratorios y talleres: Créteil (Seine) Francia.

NIZA
16 Avenue Masséna

Técla

BERLIN
15 Unter den Linden

VIENA
2 Kärntnerstrasse

NUEVA YORK
398 Fifth Avenue

CARLSBAD
36 Alte Wiese

No hay sucursales en la Argentina.